

2 EL DESARROLLO URBANO, MARACAIBO Y EL CUATRICENTENARIO
Jesús A. Garrillo

Ingeniero egresado de la Universidad del Zulia, con Master en City Planning (planificación urbana) en la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos; es profesor de la Universidad del Zulia.

10 LOS LIBROS DE LA CARACAS COLONIAL
Vicente de Amézoga †

Abogado, ex-profesor de la Universidad de Montevideo, poeta, historiador, investigador de la Fundación John Boulton, acaba de fallecer en Caracas.

13 "DE PROFUNDIS", una partitura de José Antonio Calcaño
Rhazés Hernández López

Compositor, egresado de la Escuela Superior de Música de Caracas, Premio Nacional de Música 1951 con el poema sinfónico "Las torres desprevenidas", es crítico musical del diario El Nacional.

16 CRECE JUDIBANA, CRECE EL OASIS
Domingo Hurtado Medina

Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas en la especialidad de Ciencias Sociales; hizo un curso de periodismo en la Escuela Graduada de la Universidad de Columbia, Nueva York; es Supervisor de Relaciones Públicas de la Refinería de Amuay.

20 EL MERCADO Y EL PRECIO DE TODAS LAS COSAS
Julio Navarro Marzo

Abogado, periodista de dilatada labor en el país; es también publicista.

22 CHANCHAMIRE, el "encanto" de la Laguna Tacarigua
Pedro Lhaya

Abogado, poeta, autor de varias obras, Premio Municipal de Poesía de la ciudad de Caracas 1968.

24 LAS TAPIAS Y LOS TAPIALES
Rafael Rivera Oramas

Ex-director de Publicaciones del Ministerio de Educación; escritor, educador; fue fundador y director de las revistas escolares Onza, Tigre y León y Tricolor.

30 LA PESADILLA DE TOMAS FUNES EN EL ATAPABO
J. A. De Armas Chitty

Historiador, poeta, Premio Nacional de Literatura (prosa) 1962, es autor de obras históricas fundamentales.

32 LA SIMPLICIDAD LOGICA DEL COMPUTADOR ELECTRONICO
Paúl Leizaola

Ingeniero químico graduado en la Universidad McGill de Montreal, Canadá; es profesor de Termodinámica en la Universidad Central de Venezuela y trabaja en el departamento de Ingeniería y Sistemas de la IBM en Venezuela.

38 LA EDUCACION PRE-ESCOLAR: ¿LUJO O NECESIDAD?
Alba Fernández de Revenga y José Rafael Revenga

Psicóloga egresada de la UCV, es Directora del Departamento de Psicología del "Centro Infantil Altamira" de la Fundación Neumann.

Profesor de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y de Ciencias Sociales de la Universidad Católica "Andrés Bello"; es Asistente al Director de la Fundación Creole.

Portada: Composición fotomecánica basada en las fotografías que ilustran el artículo en págs. 24-28. Ilustraciones: Las fotografías que aparecen en los págs. 2-9, 16-19, 32-37 y 39-43 son de José Garrido, a excepción de la foto de la camaronera, en la página 18, que es de Darío Liberatore. La foto aérea de las págs. 2-3 fue cedida por Cartografía Nacional. Asimismo, la Universidad del Zulia suministró los gráficos de las páginas 4-5 y el plano de la página 8, que fueron reproducidos por José Garrido. El trabajo de las páginas 14-15 fue ilustrado por Miguel León y el de las páginas 24-28 por Francisco Tenora. Los dibujos de las páginas 20-21 son de Queralt.

Esta revista es editada por la CREOLE PETROLEUM CORPORATION trimestralmente para su distribución gratuita en el país. Su contenido, a menos que se exprese lo contrario, puede reproducirse indicando su origen. En este caso se ruega enviar a la dirección una copia de la publicación en que el trabajo aparezca. Edición: 39.200 ejemplares. Dirección Postal: Apartado 889, Caracas, Venezuela. Hecho en Venezuela por Cromotip. Clisés elaborados por Fotograhado Vene. Director: Martín de Ugalde. Dirección Artística: Nedo M. F.

LOS 400 AÑOS DE MARACAIBO

La fecha exacta de la fundación de Maracaibo

ha sido siempre un motivo de amplia discusión. Algunos señalan que fue el 8 de septiembre de 1529, cuando Ambrosio Alfinger estableció una ranchería en la orilla oriental del Lago. Llamó el sitio Maracaybo. Otros están de acuerdo en que Alonso Pacheco, a mediados de 1569 fundó la hoy vibrante capital con el nombre de Nueva Ciudad Rodrigo. Quienes así opinan afirman que la fundación debió ocurrir entre junio y julio del citado año. Asimismo, sostienen que el caserío fue abandonado en 1573, debido a la hostilidad entre tribus rivales. Añaden que, un año más tarde, en un día no precisado de 1574, Pedro de Maldonado, con treinta y cinco hombres bajo su mando logró establecer de nuevo el poblado.

Cuatrocientos años después, ya convertida en moderna ciudad, Maracaibo tiende ahora su mirada hacia el tiempo transcurrido desde 1569, año éste que se ha tomado como fecha valedera para celebrar su aniversario. Hoy, con una población que se acerca al millón de habitantes, la ciudad adquiere día tras día extraordinarias proporciones en todos sus aspectos. A cada instante podemos observar en todas partes magníficos signos de progreso, de realizaciones, tanto públicas como privadas, verdaderamente sorprendentes. Las artes, las ciencias y las letras ocupan un lugar importante que merece la pena destacar.

A fines de 1922, la ciudad se convierte en una de las capitales mundiales del petróleo a raíz del famoso reventón del Barrosos 2 que logra atraer la atención universal hacia el Zulia. El sólo nombre de la urbe llega a tornarse en algo casi legendario. Comienza un incesante auge, que, rápido, transforma el medio urbano y físico de la metrópoli famosa. Maracaibo se torna en centro importante y destino inmediato de una inmensa y rica zona minera, agropecuaria y comercial. Al lago vecino comienzan a nacerle las torres en sus trece mil kilómetros cuadrados. Empieza así una floreciente economía que, directa e indirectamente estará ligada al desarrollo de la industria petrolera. Hoy, Maracaibo es la segunda ciudad de Venezuela. Y Venezuela también conmemora la fecha que llena de júbilo a los zulianos, porque entre otras cosas, el privilegiado sitio que nuestro país ocupa en América se debe en gran parte a los valiosos recursos que le aportan Maracaibo y su Lago. Son realidades que están en palpables testimonios.



MARACAIBO Y EL CUATRICENTENARIO

JESUS A. GARRILLO

FOTOS DE JOSE GARRIDO

I INTRODUCCION

TODA EPOCA de la historia de la humanidad puede caracterizarse por hechos y logros positivos y negativos. La que estamos viviendo, evidencia con claridad cuáles serán los índices que la identificarán en la sucesión histórica. En efecto, por un lado nuestra época podría sintetizarse, en cuanto a lo que tiene de positivo, por los extraordinarios avances científicos y tecnológicos que en ella se han logrado; por el otro, su tipificación negativa podría representarse por el deterioro, cada vez más evidente, de la vida en sus grandes ciudades. No ha sido posible, hasta ahora, al hombre contemporáneo, a la colectividad humana de nuestro tiempo, poner orden, armonizar ni equilibrar el medio ambiente donde se desempeña. Los conceptos y la instrumentación que hemos estado usando han resultado totalmente inadecuadas para manejar la creciente complejidad urbana moderna. Sin embargo, esta situación que impera en la mayoría de las comunidades urbanas y la conciencia que el hombre contemporáneo tiene de que el destino de su civilización está íntimamente ligado y directamente correlacionado con el de sus ciudades, ha dado origen, desde hace algún tiempo, a una preocupación cada vez más revelada, que si bien ha estado más que todo circunscrita a los círculos técnicos, hoy comienza a diversificarse y ha alcanzado los niveles políticos. Hay todavía como un desfase, ya que las soluciones que se están aplicando están muy alejadas de las posibilidades técnicas, lo cual condena al fracaso, aun antes de iniciarse, muchas de las acciones; pero es de suponer que tal situación tienda a desaparecer, a la luz de las evaluaciones y por efecto de la creciente incidencia de la técnica en el proceso de la toma de decisiones.

En verdad, hay signos esperanzadores que infunden optimismo porque la preocupación ha pasado, de la fase meramente académica y de toma de reuniones técnicas a iniciativas concretas, como puede verse en la creación de Ministerios o Departamentos y otras organizaciones oficiales con la función de atender específicamente lo urbano. No es que antes no haya existido dicha función y que las entidades tengan que partir de cero; lo que pasa es que el problema ha subido en escala de importancia y que la responsabilidad se ha comenzado

a entender en una nueva magnitud de los asuntos públicos. Así, lo que antes se consideraba objeto de la función de los gobiernos locales solamente, ha pasado a ser preocupación y responsabilidad de todos y cada uno de los niveles de gobierno. Por otra parte, los países están invirtiendo cada vez más recursos, aunque todavía lejos de la adecuada proporción, en la preparación de personal y en estudios e investigaciones relacionadas con la problemática urbana. Esto está resultando en la orientación del "utillaje" de las técnicas e instrumentación de las Ciencias Sociales hacia el problema del desarrollo de las comunidades urbanas.

Por último y en estrecha relación con lo dicho anteriormente, se están estableciendo vínculos entre los "cientistas" sociales y demás interesados en los problemas urbanos, por medio de la creación de organizaciones *ad-hoc*, que buscan la coordinación, intercambio de informaciones y experiencias, todo lo cual traerá beneficiosos resultados a los países participantes. En esta especie de hermandad científica y técnica es muy relevante el papel que están desempeñando las universidades.

Así que, si bien el problema de las ciudades es de gran envergadura por su universalidad, que toca e implica todas las manifestaciones humanas, también parecen ser muy importantes los preparativos que hoy se hacen para combatirlo. El conocimiento de la evolución en la atención a los problemas a que nos venimos refiriendo, nos lleva a ser optimistas en cuanto a las soluciones futuras del mismo, si bien, desde ya, sabemos que las dichas soluciones no se obtendrán en forma instantánea ni temprana.

II UN NUEVO ENFOQUE EN LA PLANIFICACION URBANA

AL LADO DEL CAMBIO esbozado, que podría catalogarse como cuantitativo, se está operando otro de carácter cualitativo de igual o mayor trascendencia que aquél y que se refiere a los conceptos y enfoques de la planificación urbana. Esta técnica de técnicas está atravesando una etapa de transición y de búsqueda; se han aclarado varios de sus asuntos fundamentales, si bien todavía queda mucho por hacer y descubrir. No es nada sorprendente que así sucediera, primero porque la evolución es propia de las ciencias y las técnicas y lo

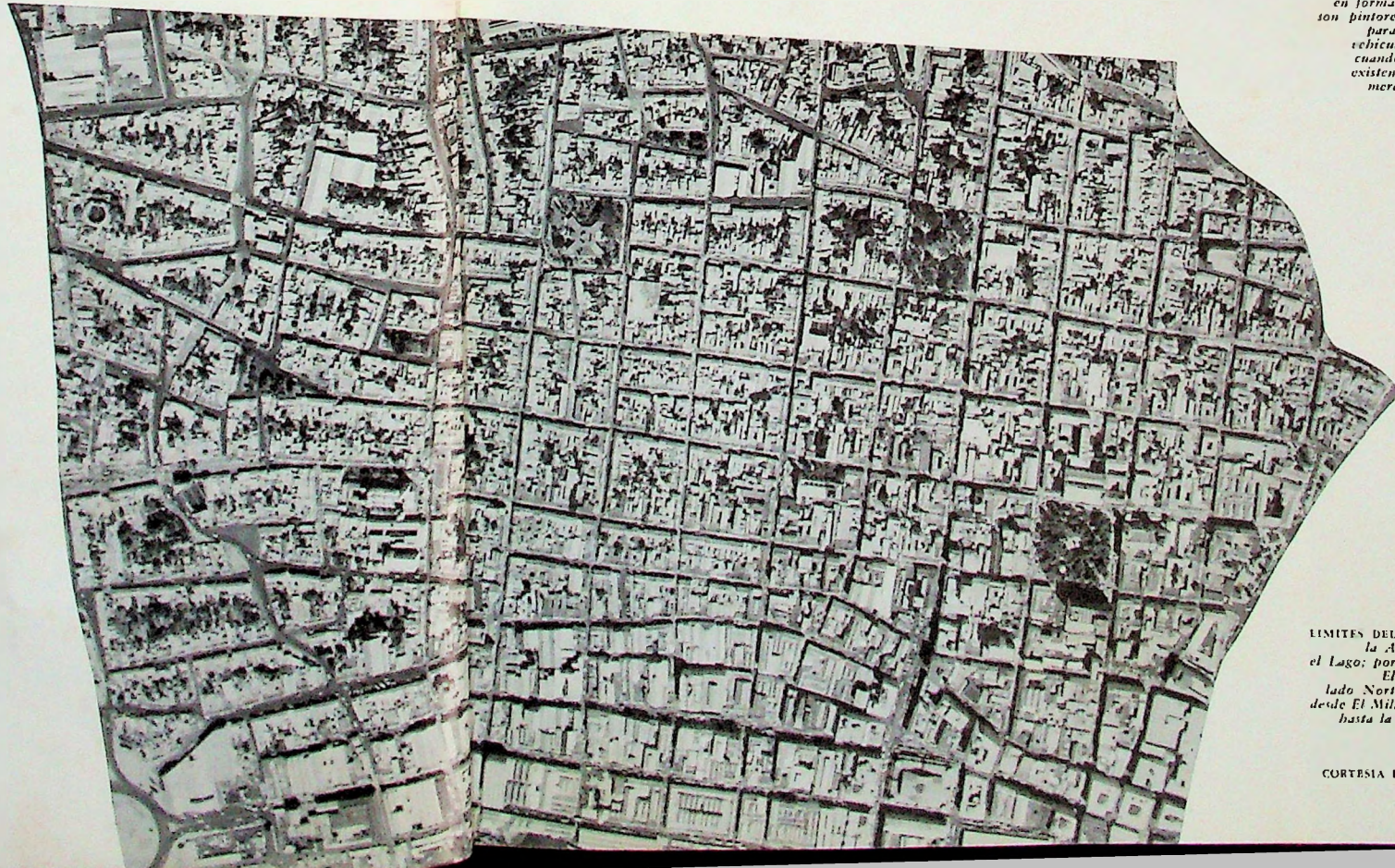
más importante, en el caso de las usadas para tratar los desarrollos de las comunidades urbanas, el fracaso de las mismas ha sido casi catastrófico y precisaban una revisión inmediata. Muchas son las cosas que hoy se admiten como realidades para enfrentar el complejo problema urbano. La ciudad es parte de un todo mayor que la influye y es influido por ella, que es la región; a su vez aquella se desarrolla y crece influida también por decisiones y políticas que se fijan a niveles de un ámbito fuera de su control, que es el gobierno nacional. La conciencia de este hecho que se concreta en muchas formas, que no son del caso analizar aquí, ha dado lugar a la aparición de un nuevo concepto de gran amplitud y que tiende a proporcionarle a la planificación urbana una integridad y dimensión que no tenía: es lo que se designa hoy como Desarrollo Urba-



La Plaza Baralt, ese corazón de la ciudad que los maracaiberos de la generación pasada recordan como lugar de esparcimiento, constituye hoy uno de los problemas que requiere solución más urgente. Los buhoneros y el denso tráfico que se reúnen aquí lo han convertido en un lugar asfixiante y de muy pobre aspecto. El corazón de la industriosa Maracaibo está como a punto de sufrir un colapso.



Los buhoneros han proliferado en forma alarmante; sus "puestos", que considerados en forma aislada y de aparición casual son pintorescos, se tornan en obstáculo para el tránsito de peatones y de vehículos, además de alejar las zonas cuando, como ocurre en Maracaibo, existen por centenares en torno a los mercados del centro de la ciudad.



LIMITES DEL CASCO URBANO. Por el Este, la Avenida El Milagro; por el Sur, el Lago; por el Oeste, la Avenida Delicias. El límite más impreciso es el del lado Norte, que puede determinarse así: desde El Milagro se sigue la Carretera O'Leary hasta la cárcel, y desde ésta última una línea recta hasta el Cementerio El Cuadrado.

CORTESIA DE LA CARTOGRAFIA NACIONAL

Moderno dispositivo de tránsito de la red vial de la ciudad que puede ser muy beneficiosa para su futuro desarrollo, pero que pudiera contribuir a una inconveniente expansión de la urbe, ya bastante dispersa, si no se toman las precauciones debidas.

La secuencia de fotos muestra el proceso de crecimiento de la ciudad desde 1800 hasta el presente. Maracaibo pasa en ese lapso de tiempo, de menos de 20.000 habitantes hasta cerca de 700.000, que es su población actual.



no. Un término, con el cual se trata en forma "ambiciosa" de englobar todo un sistema de políticas, decisiones y acciones que a diversos niveles y de diversas maneras atañen e influyen el crecimiento y desarrollo de los centros urbanos.

Muchas son las consecuencias que este cambio en la manera de ver la cosa urbana presenta como obligado resultado. Desde el punto de vista político, por ejemplo, deja ver más claramente la necesidad de una mayor intimidad de relaciones entre los diferentes niveles de gobierno y aun entre los gobiernos del mismo nivel, más gráficamente diríamos una mayor relación, tanto en el sentido vertical como en el horizontal, de los diferentes organismos gubernamentales. Es decir, si la ciudad está íntimamente ligada a la región, es concluyente que los gobiernos de las varias ciudades y especialmente las ciudades vecinas, deben aumentar su inter-comunicación en cuanto a decisiones y acciones. Si por otra parte las políticas de desarrollo, de inversión etc., fijadas por el gobierno nacional, influyen en el crecimiento y los problemas de las ciudades, también la relación nación-ciudad tendrá que mejorarse.

Desde el punto de vista de la técnica y de la instrumentación clásica de la Planificación Urbana, se tiende a alejar la atención de los otrora elementos centrales, los Planos Reguladores y sus obligatorios acompañantes, las Ordenanzas y Código de Zonificación, Construcciones etc., para fijarla más en los procesos que contemplan las políticas, las decisiones y la coordinación de los gobiernos. Esto no hace más que confirmar la necesidad planteada hace algún tiempo de que el hecho urbano, siendo tan complejo, no podrá seguirse atendiendo en sus aspectos físicos solamente y que el enfoque tiene que ser integral, interdisciplinario.

Son muchas más las implicaciones que estos nuevos conceptos y enfoques tienen y tendrán, pero no es suficiente, con lo dicho hasta el momento, para darle cuerpo a uno de los propósitos de estas notas: argumentar en favor de una reorientación de la política de Planificación Urbana en el país.

III EL PAPEL DE LOS CONCEJOS MUNICIPALES EN LA NUEVA PLANIFICACION URBANA

TAL VEZ una de las consecuencias más importantes de la nueva conceptualización en la materia, podría ser un cambio de actitud en los niveles de gobierno nacional que en nuestros países y, especialmente en el caso de Venezuela, se han ocupado de la Planificación Urbana. En efecto, tenemos en el país las condiciones dadas para introducir el cam-

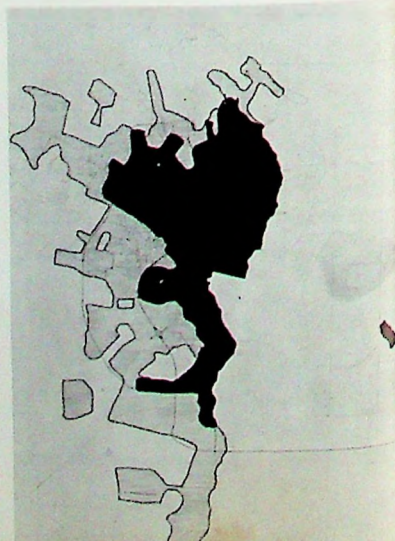
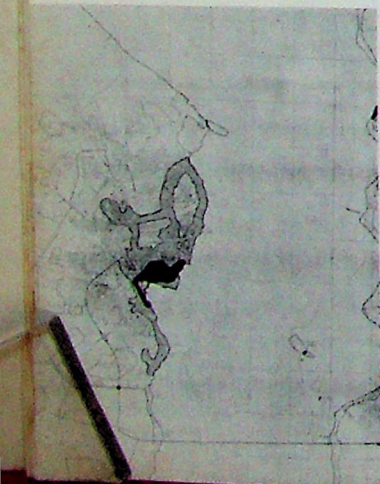
bio de enfoque que urgentemente se precisa. Una evaluación, por superficial que sea, por ejemplo, podría demostrar con signos muy evidentes que, a pesar de haber ensayado por espacio de casi 20 años —desde la fundación de la Comisión Nacional de Urbanismo en 1946— una planificación del desarrollo de las principales ciudades del país, no se han obtenido, de esta ya larga actividad, resultados que pudieran calificarse siquiera de medianamente satisfactorios. La situación al respecto, en nuestro país, fue tratada por primera vez en forma amplia y ordenada por la Comisión de Desarrollo Urbano y Vivienda, que en los años próximos pasados fuera designada con ese objeto por la Presidencia de la República.

Dicha Comisión, al referirse a los resultados de nuestro sistema, dice en algunos de los párrafos de su Informe: "En Venezuela se han elaborado Planos Reguladores para todas las principales ciudades del país. Sin embargo, en ningún caso tales planos han sido cumplidos. Ello es evidente si comparamos el contenido de dichos planos con el desarrollo real que se ha llevado a cabo en las ciudades estudiadas".

No se trata ahora de repetir la crítica de la manera como se ha hecho la Planificación Urbana en Venezuela; más bien nuestro interés está en cómo debería hacerse en el futuro aprovechando los avances en la clarificación conceptual que hoy se tiene del problema para traducirlos en beneficio del desarrollo de las comunidades urbanas del país.

Todo parece indicar, que la reorientación debería hacerse, por lo menos al macro-nivel y a nivel local, es decir, urbano. En el primero de los niveles se precisan, entre otras cosas:

1. La fijación de políticas de desarrollo regional que sirvan de marco de referencia a la Planificación Urbana de las diversas ciudades del país. Dichas políticas deberán complementarse con la necesaria instrumentación para hacerlas efectivas. En ellas se deberá definir las líneas generales del desarrollo industrial regional y de distribución poblacional.
2. La creación de todo un cuerpo de instrumentos legales tales como Leyes de Desarrollo Urbano, que permitan delimitar funciones y responsabilidades; una nueva Ley Orgánica del Poder Municipal más acorde con la realidad y diferencias de nuestra estructura de ciudades; mecanismos para la regulación del uso de la tierra urbana que contemplan las características de nuestras comunidades.
3. El establecimiento de organismos encargados de las funciones y ejecuciones propias del asunto y que podría culminar con la creación de un Ministerio de Desarrollo Urbano. Estos organismos deberán ejecutar y



coordinar las múltiples funciones y acciones para darle integralidad al Desarrollo Urbano.

A nivel local, la tarea ha de ser aún más diversa y tal vez más difícil. La tradicional debilidad de nuestros gobiernos locales, aumentada en el pasado reciente por la cercenación casi sistemática de sus funciones a que los sometió la última dictadura de los años 1950 ha mantenido a nuestros Concejos Municipales incapacitados para conocer y mucho menos afrontar los problemas que presentan sus áreas urbanas. Esto puede explicarse en parte, aunque no lo justifica, el por qué la Planificación Urbana se ha hecho en el país casi totalmente concentrada en las oficinas de la capital de la nación. Al lado de esta razón, se argumentó, otras veces, que en esta forma concentrada se producen economías de escala. Lo que ha sucedido, en verdad, es que lo hecho para conducir el desarrollo de las ciudades venezolanas no ha sido usado ni tomado en cuenta por las mismas; no porque sus habitantes y gobiernos no lo hayan querido sino más bien por desconocimiento y total falta de participación. Lo que hay que hacer ahora, es dirigir recursos para ayudar a los Concejos en forma que podríamos llamar "integral", dotándoles de asesoría y asistencia técnica, ayudándoles en la preparación de personal, para que estos organismos puedan cumplir con una función que, por otra parte, es esencialmente local y que, cuando no se hace localmente, hemos visto que no importan los esfuerzos y recursos que en ella se empleen, no se producen los objetivos que se buscan.

Es cierto que hay que hacer un gran esfuerzo, a nivel de los Concejos Municipales, para que estén en condiciones de cumplir estas funciones; pero no hay que olvidar que este mejoramiento del nivel local ha de traer, como suma, el mejoramiento de las densas multitudes que hoy conviven en las áreas urbanas y que cada vez son más, en forma absoluta y relativa, del conglomerado nacional venezolano. Es decir, que debe ser de primer interés para el gobierno nacional buscar la solución de los problemas locales por medio de los gobiernos municipales, ya que los intereses de los dos niveles se identifican plenamente.

No nos es dable, por los momentos, entrar a detallar la manera de cómo llevar a cabo la tarea de la reorientación. Más bien, optaremos por considerar el caso de una ciudad del país, la más grande después de Caracas, que es Maracaibo. El ejemplo, *mutatis mutandi*, podría aplicarse a otras ciudades importantes de Venezuela.

IV EL CASO DE MARACAIBO

DENTRO DE LAS oportunidades mencionadas como propicias para re-

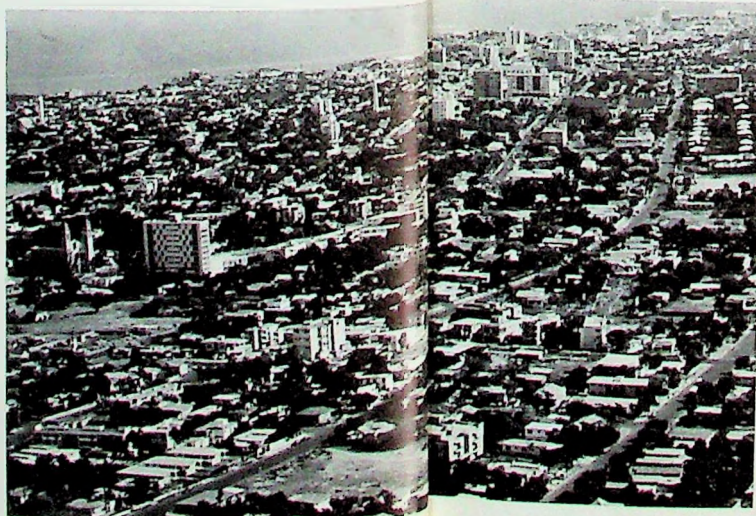
orientar nuestra política de Planificación Urbana en el país, cabe resaltar que, por las circunstancias que se describen más adelante, la ciudad de Maracaibo, incluida su zona metropolitana, está en condiciones especialísimas para aprovechar dicha orientación. La ciudad de Maracaibo, centro indiscutible de la zona occidental del país, se acerca al millón de habitantes; el crecimiento de la población de Maracaibo, aunque estabilizado desde hace algún tiempo, sigue siendo muy rápido, ya que se mantiene por sobre la rata anual de 4,5% desde 1958 hasta ahora. Esta cifra se la ve más próxima cuando se cuentan las poblaciones vecinas de la ribera oriental del Lago que están muy ligadas a ella en su funcionamiento y que formarán o forman ya una zona metropolitana. Es una ciudad en la que, como en muchas otras ciudades venezolanas, no han tenido ningún efecto las técnicas e instrumentos de control y ordenamiento para su crecimiento. Se evidencia esto al contemplar sus grandes "áreas marginales" que albergan al 30% de la población total de la ciudad. La capacidad de generación de empleos de su economía no alcanza a compensar la creciente demanda que se ocasiona por la entrada constante de contingentes jóvenes al mercado laboral, la inmigración de otras áreas del país y de la región y el desplazamiento de mano de obra por efectos de la ineludible mecanización de la industria petrolera. Las deficiencias de sus servicios públicos se ponen de manifiesto en muchas de las acciones del diario acontecer y se palpan con sólo una corta permanencia en la ciudad. Mientras el área urbana de Maracaibo se extiende en forma desordenada y desproporcionada, su zona central, el llamado "casco urbano", se deteriora con gran rapidez. Esto se debe a varias razones, entre ellas, la dificultad de acceso hacia esa área especialmente notoria a las horas "pico"; la caducidad de sus construcciones que, por la disminución de sus posibilidades rentísticas, no son actualizadas, etc. Todo esto se traduce en pérdidas para un gran número de propietarios, pero también para el Fisco Municipal, que deja de percibir entradas por estos conceptos; y en general para toda la ciudad, que usa en forma tan inadecuada su área más valiosa.

En resumen, Maracaibo una ciudad con una estructura difusa, resulta desde muchos puntos de vista totalmente ineficiente cuando se le mide por su capacidad para proporcionar a sus habitantes la ejercitación de las actividades básicas del hombre: trabajo, recreación y descanso. Pero no nos contentamos con describir la situación y detenernos allí; precisamente, se trata de argumentar a favor de aprovechar la coyuntura múltiple que



A

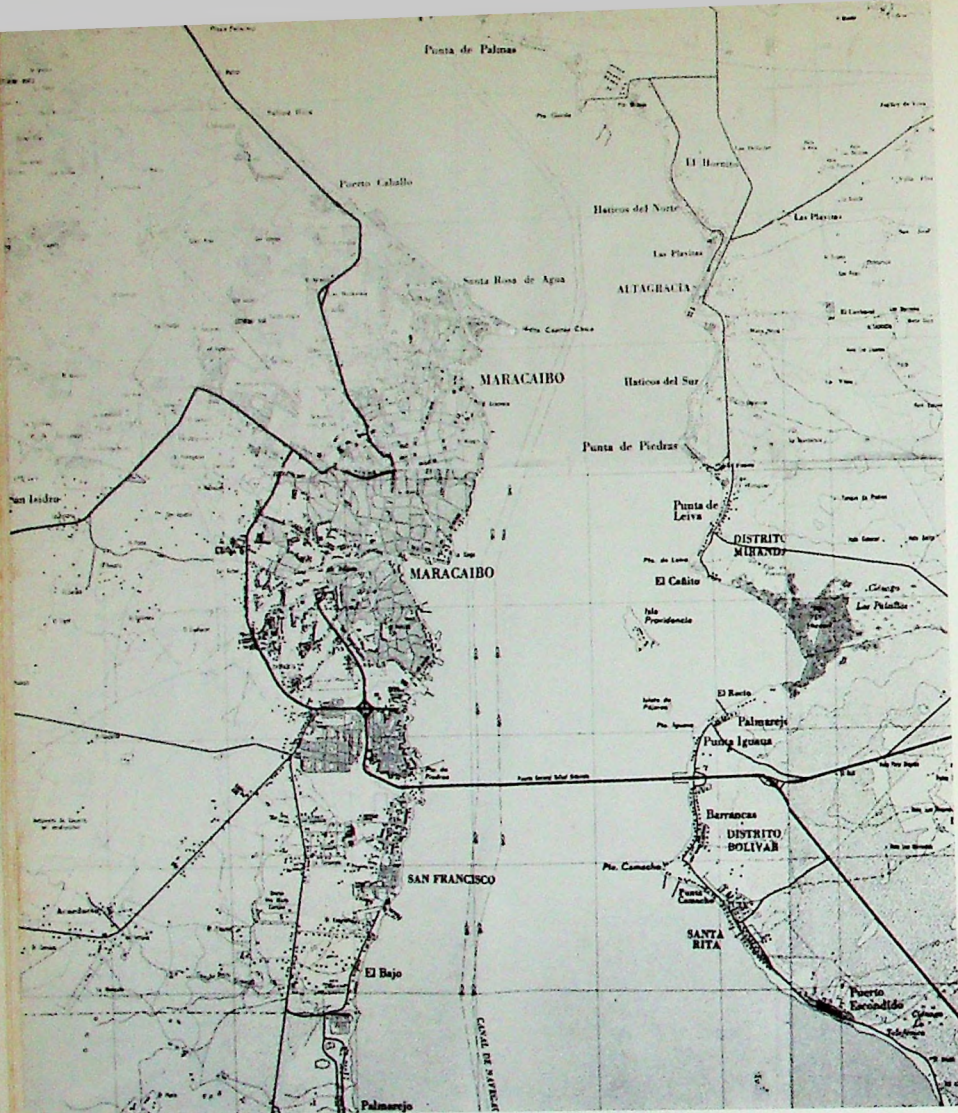
La ciudad de Maracaibo, bien podría tipificarse, desde el punto de vista físico, por las áreas mostradas en esta secuencia de fotos. A: En primer término, un sector de la parte más céntrica de la ciudad, su "Casco Urbano". Esta es la zona que, en cuanto a valor de la tierra, es la más costosa de Maracaibo. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, sufre de un progresivo deterioro que la ciudad no sabe cómo enfrentar ni controlar. B: El Maracaibo horizontal, de un solo piso, comienza a prolongarse, tímidamente, en lo vertical. Mucho podría ayudar hacia este uso más racional de la tierra una ordenanza de construcciones. Por otra parte es notorio en la foto que existen zonas verdes en las residencias particulares; lo que se necesita con urgencia de uso público. C: El Maracaibo nuevo está lleno de este tipo de desarrollo improvisado, que se llaman en el argot de la planificación urbana "áreas marginales". Su característica física prevalente es una total falta de orden que obstaculiza los esfuerzos que puedan hacerse para mejorarlos.



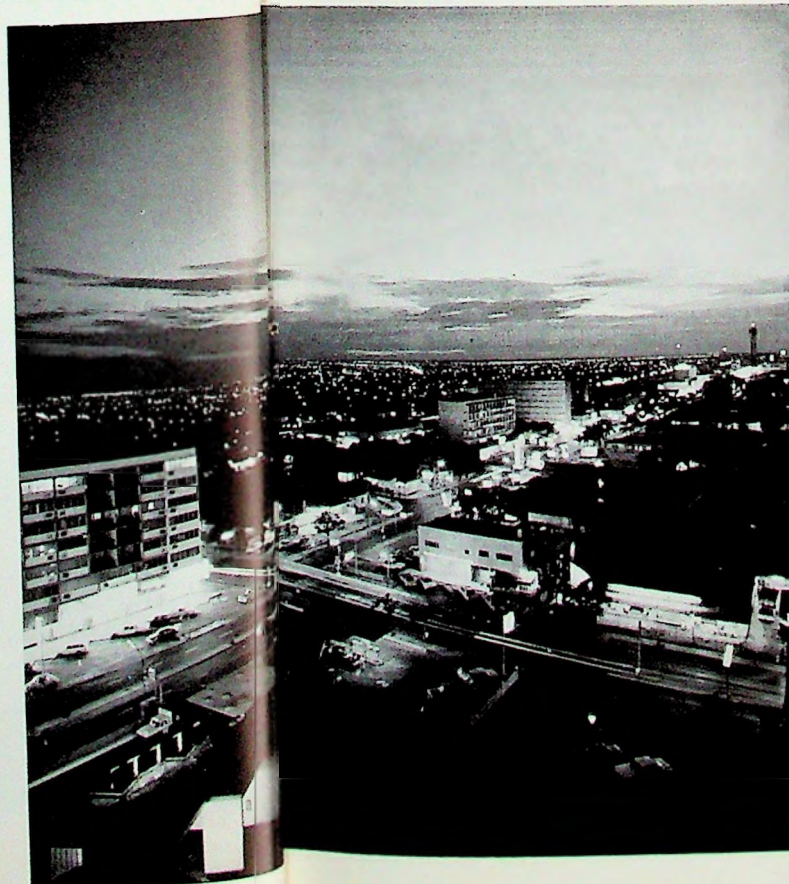
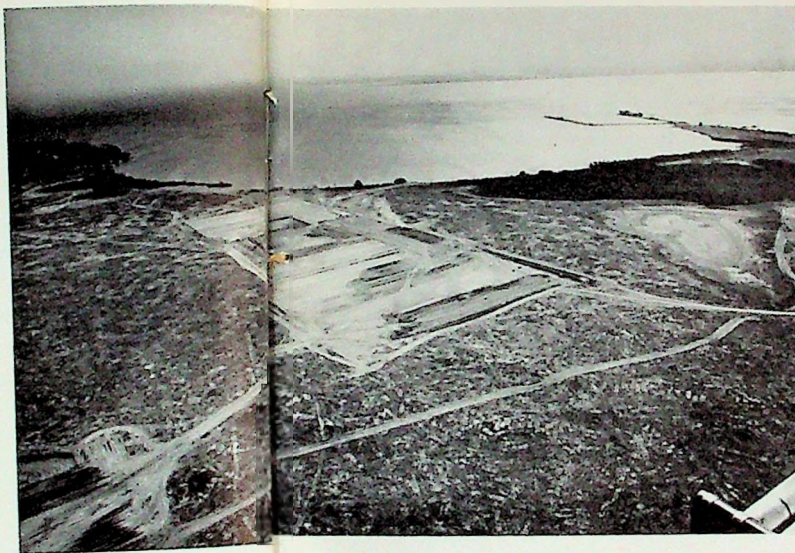
B



C



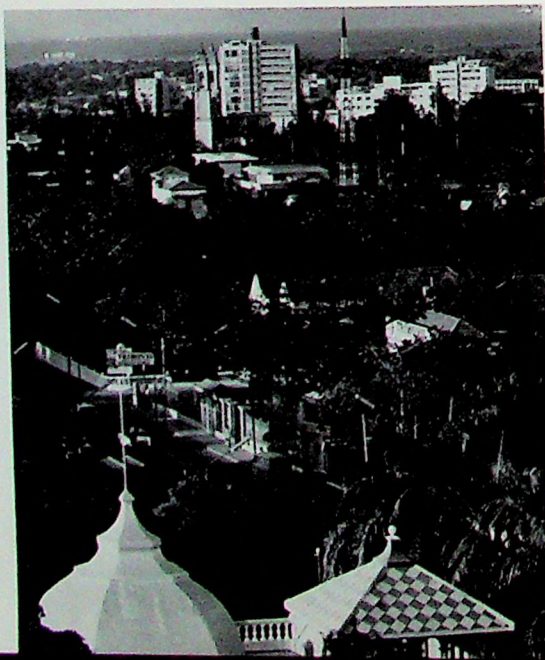
Emplazamiento de la Industria Petroquímica en El Tablazo, entre Puerto Miranda y los Puertos de Altagracia.



GARGANTA DEL LAGO. El Puente sobre el Lago, la Petroquímica de El Tablazo y la de Bajo Grande, aceleran la formación de una zona metropolitana que muy bien pudiera abarcar una extensión como la que se indica en la foto y que comprendería las dos riberas de la Garganta del Lago. En un área semejante, no hay duda de que cabrán varios millones de habitantes, tampoco hay duda de que para acomodar semejante población se necesitará de una organización muy bien estructurada. Este es un reto para los diversos gobiernos municipales y para el propio país.

En Maracaibo existen abundantes áreas verdes; pero hay la necesidad urgente de dotarla de grandes espacios verdes y sombreados de uso público; la ciudad está necesitada de un hermoso parque.

Una bella fotografía de la noche marabina; entre las sombras se esconden los problemas de la ciudad.



se le presenta a la ciudad, para salir de esta situación y comenzar una nueva era de progreso y mejoramiento, como es la aspiración de sus industriados pobladores.

El optimismo tiene bases muy reales que se derivan de un análisis de ciertos aspectos, condiciones y hasta circunstancias incidentales, las cuales convergen a la obligada conclusión de que, tomando las providencias del caso, la ciudad podría entrar en una etapa trascendental de su desarrollo, ya que está en el umbral de una gran oportunidad de "despegue".

Es de público conocimiento que se están haciendo muy considerables inversiones en infraestructura en toda área de la región, las cuales traerán repercusiones beneficiosas a la ciudad, que es su "polo" de desarrollo. En el orden industrial las voluminosas inversiones del Complejo Petroquímico, tan próximas a la propia ciudad de Maracaibo, repercutirán sin duda en todos los aspectos de su vida. A estas cuestiones de carácter esencialmente económico se les deben adicionar otras de carácter muy diverso, más difíciles de darse, ya que dependen de una evolución y una madurez sociológica no controlable, como es el caso de que la ciudad cuenta con recursos humanos de alto nivel, que han alcanzado un grado de madurez tal que, potencialmente al menos, están capacitados para la tarea de llevar adelante la labor de desarrollo que se avecina; la ciudad cuenta con la concentración de talento en la Universidad del Zulia, que ha comenzado a dar sus frutos y cuyas actividades ya rebasan el ámbito local y el nacional con sus logros. También puede decirse que, en relación con las otras ciudades del país, exceptuada Caracas, que se saldría de escala en la comparación, los organismos del gobierno local, concretamente del Concejo Municipal, han ido mejorando su nivel de tecnificación, hasta el punto de estar capacitados para tareas que exijan el concurso de la técnica y de la dotación de equipo moderno, sobre todo si se les asiste debidamente.

V UNA ORIENTACION FUTURISTA DEL CUATRICENTENARIO

A TODOS los aspectos descritos propicios para comenzar en la ciudad de Maracaibo una etapa trascendental en su desarrollo, se agrega uno especial de carácter histórico que está produciendo en su población, naturalmente dinámica, una motivación extraordinaria, muy positiva para la iniciación de la empresa. Se trata de que la ciudad está cumpliendo, precisamente en este año 1969, cuatro siglos de fundada. A juzgar por lo que se ha hecho con otras ciudades del país en iguales oportunidades y

por sus condiciones particulares, Maracaibo debería aprovechar esta coyuntura múltiple y única, para darle al cuatricentenario un vestido verdaderamente futurista. Al lado de las obras que se están solicitando para la ciudad en su fecha magna, se debería pedir una concesión especialísima del Gobierno Nacional, por la cual se convirtiera a la ciudad en una especie de "área piloto" para beneficiarla con todo un programa de largo alcance de Desarrollo Urbano. Para ello el Gobierno Nacional tendría que crear los instrumentos y las condiciones necesarias que facilitarían el desarrollo de un plan verdaderamente integral que cubriría toda su área metropolitana. En dicho plan tendrían participación activa los organismos locales, tales como el Concejo Municipal, la Universidad y otros, a los cuales se les brindarían recursos extraordinarios en los aspectos financieros, de asistencia y asesorías técnicas. En el plan se llevarían a cabo los diversos estudios básicos necesarios para una Planificación Urbana moderna, tales como, estudios de la Base Económica Urbana, estudios de Transporte y Tránsito, estudios de carácter especial de sus "zonas marginales" etc. Por otra parte, se le prestaría asistencia técnica especial al gobierno local para que procediera a su reorganización y se dotara a la ciudad de instrumentos básicos para mejorar sus recursos fiscales, tales como, la organización de un Catastro Urbano y para mejorar sus mecanismos de estadística e información, que son imprescindibles para tomar decisiones atendiendo a criterios racionales, etc. Se acometerían luego las obras de gran importancia que prepararían la ciudad para su futuro; se remodelaría su "casco urbano" con su sentido integral; se remodelarían sus zonas marginales.

En otro aspecto del Plan, se podría ensayar una forma de gobierno metropolitano compuesto por representantes de los tres distritos que convergen en la "garganta del Lago de Maracaibo" y que son Maracaibo, Bolívar y Miranda, a los cuales se les daría la responsabilidad de fijar lineamientos generales en cuanto a los problemas que afectarían en un futuro inmediato a esta área metropolitana.

Por supuesto que sería desmedida inmodestia el decir que aquí se ha esbozado siquiera un Plan. Lo que se ha pretendido es hablar de la idea a grandes rasgos, y en forma muy esquemática de algunos de sus aspectos fundamentales. Pero sí podría decirse que, si tal idea tomara forma y llegara a estructurarse un verdadero Plan, se le daría una escala monumental a la celebración del Cuatricentenario y una verdadera permanencia al lema que la ciudad ha escogido para esa celebración: ¡Hagamos de Maracaibo una Ciudad Mejor!

LOS LIBROS DE LA CARACAS COLONIAL

VICENTE DE AMEZAGA

EL LIBRO, ese precioso legado que las generaciones que fueron dejan a las que las suceden como el mejor medio de vincularlas a lo más entrañable de su vivir, no fue durante la Colonia —en cuanto a su entidad física— producto propio de la tierra venezolana, puesto que la introducción efectiva de la imprenta vino casi a coincidir con la Independencia. Huelga, pues, decir que los volúmenes que nutren las bibliotecas caraqueñas en el periodo colonial proceden de la metrópoli, bien fuesen impresos en ella, como hubo de suceder en la inmensa mayoría de los casos, bien llegasen por su conducto y a través de las barreras de una legislación de tendencia eminentemente restrictiva.

El reducido tráfico que en los últimos años del siglo XVI se inició y durante el XVII continuó entre los puertos de Venezuela y los de la Nueva España en donde, gracias a la iniciativa y esfuerzos del obispo de México Fray Juan de Zumarraga se estableció la imprenta que para 1539 había de publicar el primer libro estampado en el Nuevo Mundo, no es de creer constituyese en la importación de volúmenes a Venezuela caudal digno de consideración, aunque sospechamos que alguno hubo de llegar a tener. En realidad, la introducción, al por mayor y de un modo regular, sólo comienza aquí a fines del primer tercio del siglo XVIII, exactamente el año 1730, al llegar los primeros navíos de la Compañía Guipuzcoana. Poseemos, en efecto, el interesante dato que consta de la certificación expedida por el contador, a petición del Gobernador García de la Torre, que de los 237 cajones registrados en el cargamento de los tres primeros buques guipuzcoanos arribados, 26 eran de libros¹¹ señalando así un promisorio precedente que bien justifica las palabras de Gil Fortoul: "... no se ha de olvidar que los barcos de la Compañía Guipuzcoana trajeron a la hasta entonces pobre e inculta colonia venezolana, algo más importante que las mercaderías españolas. Trajeron libros, ideas, moderno espíritu emprendedor, hombres arrastrados en su mayoría por el movimiento que iba a culminar en la Enciclopedia y la Revolución Francesa. Guipuzcoana, vecina de Francia y hogar de una raza noble que juntó siempre las energías del trabajo con el espíritu de independencia, vino a modernizar en lo posible el anticuado régimen de los conquistadores"¹².

De que la importación de libros por los Navíos de la Ilustración —para acogernos a la consagrada denominación de Ramón de Basterra— continuó en los años siguientes, estamos ciertos por un hecho que ocurre dos décadas después de la primera arribada. Es en 1749, cuando el estado de excepción creado por el alzamiento de Juan Francisco de León contra la Compañía, obliga, entre otras cosas, a levantar inventarios de las mercancías depositadas en los almacenes de ésta. El resultado, por lo que hace a los libros, es señalar que los existentes en la casa de la Compañía, en Caracas, ascendían a cinco mil novecientos treinta y tres (5.933) volúmenes. Cifra realmente considerable si se atiende a dos razones: la primera, que, desgraciadamente, no contamos con los inventarios de las factorías de La Guaira, Puerto Cabello y San Felipe, que, sin duda, contribuirían no poco a acrecentar ese número, y segundo, que si tenemos en cuenta que la mayoría de esos libros están comprendidos en cajones que llevan la precisión "del tiempo de don Nicolás de Aizpurua" y que éste ejerció la dirección de la Compañía en los años 1736-1744, hemos de concluir que esos cajones inventariados no son sino el resto de los

que, por lo menos cinco años antes, habían llegado a Caracas a bordo de los navíos de la Ilustración. Esto nos lleva también a establecer que en el quinquenio 1744-1749 no fue mucha la importación de libros o que ella fue más bien enredada a las otras factorías por estar aún la de Caracas bien abastecida. Finalmente, si el contenido de trece cajones que se citan en el inventario arroja, según puede verse, un promedio de cerca de cuatrocientos (400) tomos por cajón, esto querría decir, aunque bien sabemos lo aventurado de este cálculo, que ascenderían a diez mil en números redondos los libros que vinieron en los veintisiete cajones de la primera arribada de los buques de la Guipuzcoana.

Los libros inventariados en 1749 pueden agruparse, más o menos, por materias, como sigue:

Devoción y Liturgia
Teología y Moral
Historia y Geografía
Jurisprudencia
Medicina y Farmacia
Literatura española y latina.

Si de las materias pasamos a su frecuencia, vemos que los libros de tema religioso aparecen en franca mayoría. Son bastante nutridos los grupos de medicina y jurisprudencia; discretamente representados los de literatura española y latina —en este idioma o en versiones castellanas— y casi inexistentes los clásicos griegos, salvo en muy pocos casos y ellos en traducciones.

Ahora bien, desde que hace ya unos cuantos años estudiamos este inventario¹³ han pasado por nuestros ojos y hemos cuidadosamente copiado muchas docenas, quizá centenares de bibliotecas particulares caraqueñas. Y hemos podido ir viendo cómo, a lo largo del siglo XVIII, lo que podríamos llamar el núcleo de ellas, en pequeño o en grande, cuantitativa y cualitativamente, sigue representado por los títulos que en el inventario de 1749 aparecen con las consiguientes variaciones que el correr de los años va imponiendo. Lo que quiere decir que las bibliotecas o librerías, como por entonces se decía, se van formando con atreglo a los antiguos cánones y a base de los volúmenes que, procedentes de la península, siguen viniendo a bordo de los navíos de la Compañía y que los particulares adquieren en Caracas en los almacenes de ésta. Claro está que las adquisiciones no

siempre se hacían directamente de ese depósito. Así vemos que al morir, en 1780, el Canónigo don Simón Malpica, fundador que fue del Colegio de Niñas Recogidas y poseedor de una buena biblioteca, se ponen a la venta sus libros y "El presbítero Don Francisco Yanes, Tte. Cura de San Pablo", quedó en el remate con el *Pontifical, Política Indiana, Sinodales, Ceremonial*, de Bauldir; *Don Quijote, Anatomía, Instituta, Historia del Perú, Construcción de Himnis, Arte de cocina, Gramática española y francesa, Vida de Isabel de Inglaterra, Adición a la gramática francesa, Honras del Cardenal de Molina*, los dos *Diurnos y Fábulas de Esopo*". Por su parte, don Juan José de Infante, Notario del Tribunal de la Inquisición "remató el *Calepino*, de Salas, el *Cejudo*; la *Instituta, Práctica de Secretarios, e Historia de España*". El doctor don Vicente de Echeverría "remató dos tomos del cuerpo de Derecho Canónico". El presbítero don Juan Félix de Artiguieta "remató los tres tomos de *Teología*, de Arsdquin, un librito *Preparación para la Santa Misa, El Despertador de Sacerdotes*, un tomo del Padre Corella, *Práctica de Confesores*". Y así tantos otros que se repartieron en la librería del Padre Malpica en cuya relación de volúmenes puede verse este curioso dato: "Doce tomos de la *Historia del Pueblo de Dios* sobre los que se encontró un papel, apunte de los libros de dicho Tesorero, una nota en que se dice que luego que fallezca se entreguen al Santo Tribunal de la Inquisición por estar prohibida su lección y por especial licencia que para ello tuvo a él permitida"¹⁴.

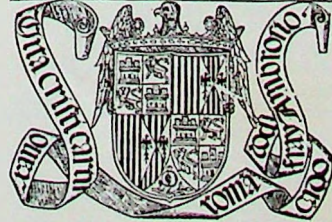
Otro caso de remate de libros lo tenemos tras la muerte del Licenciado don Antonio Romero Vivero, en 1787, en cuyo expediente testamentario se puede ver la "Nómina de los libros pertenecientes al mismo que quedaron en la bodega para la venta"¹⁵. Y así debió de ocurrir en tantas otras oportunidades.

Algo ha de decirnos sobre cada colección de libros o biblioteca particular la personalidad de su respectivo dueño. Si escogemos algunos representantes de varias de las profesiones más propicias al cultivo literario, vemos, por ejemplo, entre los obispos caraqueños al Dr. don José Félix Valverde quien llegado a La Guaira el 12 de octubre de 1731 a tomar posesión de su sede, al morir el 23 de febrero de 1741 deja una bien nutrida biblioteca de más de doscientos títulos. Natural es que entre ellos aparezcan algunos como *Sinodo de Chiapa, La octava maravilla de México explicada, Concilio Mexicano* y el *Manual de Sacramentos* del Sr. Dn. Juan de Palafox, etc., puesto que, como sabemos, al ser



Biblioteca López Méndez, Fundación Shell, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1963. VITA CRISTI CARTU XANON ROMAN CADO POR FRAY AMBROSIO (MONTESINO), en cinta, como tema heráldico. Alcala de Henares, Estabillo de Polonia, Cuatro volúmenes, 1502.

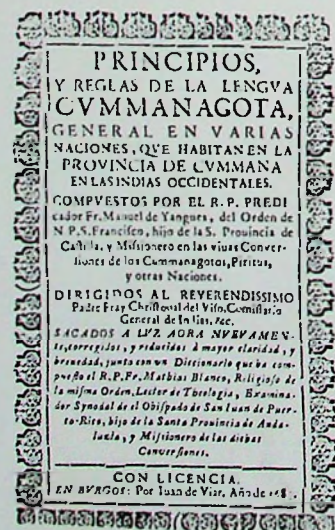
elegido para la sede caraqueña era Dean de la Catedral de Oaxaca. Normal también que se preparara su nueva dignidad con obras como *Gobierno Eclesiástico*, de Villarreal, *De Eclesiis Cathedralibus*, de Urrutigoiti —aunque ésta es fácil la manejara ya en México—, *De Potestate Episcopi*, de Torrecilla, *De Sermones Episcopi*, de Aguilar, etc. Como Doctor en Teología que era, nada ha de sorprendernos la presencia en su librería de la *Theologia Moral* del Padre Lacroix, la *Summa Theologica* del Aquinate, los cuatro tomos de la obra teológica del Padre Valencia, y, finalmente, que no faltan los volúmenes relativos al *Derecho Civil, común y regio*, la *Biblioteca Canónica* (cuatro tomos) de Begnuello, los tres de *Derecho Canónico* y



LOS V LIBROS DE SENECA. Toledo, 1510.

Decreto de Graciano, las Consultas Canónicas de Pignatelli —"en que falta el tomo 9 por ser trece en total"—, el *Patronato Real* y muchas más de derecho civil y canónico cuya presencia, aparte de otras razones, bien la puede explicar el grave conflicto que, durante el gobierno de la diócesis por el Doctor Valverde, surgió con la llamada "cuestión Abadiano" "con público escándalo y evidente perjuicio de las almas"¹⁶. Por otra parte, el conjunto de obras en las que predominan las de severa lección no deja de hallar su válvula de escape en otras más amables como las de Virgilio, Horacio, Ovidio, El Quijote... con las que el buen prelado apacientara su ingenio en espera del día en que habría de abandonarlas para ir, con libertad y tiempo sin tasa, a leer en las librerías del cielo.

Abundan relativamente las colecciones apreciables de libros entre los sacerdotes caraqueños de esta centuria. Recordaremos la del citado canónigo Malpica, la de don Francisco Xavier de Ayestaran, cura rector de la Catedral, las de los presbíteros don Juan Daniel Castro, don Antonio Chirinos, Padre Palazuolos... Pero hoy nuestra atención será para la del Dr. don Miguel Muñoz, bien instalada en su casa de habitación —pues tiene cuatro casas más en Caracas— en la que don Miguel vive como un gran señor en buena compañía de muebles y cuadros y para salir de la cual cuenta con "una silla volante buena" y otra "de manos antigua y usada"... Pero no nos apresuremos a condenar a don Miguel quien ha dispuesto dejar por universal heredero de sus bienes a "la fundación del Colegio de Niñas pretendido por doña Josefa de Ponte". Nos interesa hoy su librería que se acerca a los doscientos títulos en los que continúa el predominio abrumador de las obras religiosas. Pero no faltan otras como la *Historia de la Conquista de México*, de Solís —que en la biblioteca del Obispo Valverde echábamos de menos— y la del Perú, del Inca Garcilaso, y la de la *Conquista de Caracas* (sic) de Oviedo y Baños; el *Origen de los Indios* de García, los *Viajes de Cortés*, el *Viaje a la América* y otras con las que don Miguel gusta de tomar contacto con el pasado de las tierras americanas. Igualmente lo mantiene con los clásicos castellanos a través de *Parnaso Español* (ocho volúmenes), Mayans, *Cartas de varios autores* (cinco tomos), *Obras de Gerardo Lobo*, *Obras poéticas de Gracian*, las *Empresas* de Saavedra, *Obras* de Quevedo (cinco tomos), las del Padre Feijóo (16 tomos)... Pero entre esas y otras de autores españoles que se citan se echa de menos aquí la que no suele faltar en la mayoría de las librerías



PRINCIPIOS Y REGLAS DE LA LENGVA CVMMANAGOTA, GENERAL EN VARIAS NACIONES QUE HABITAN EN LA PROVINCIA DE CVMMANA, EN LAS INDIAS OCCIDENTALES. R. P. Fredi. Burgos, 1863.

rias caraqueñas de la época: *El Quijote*. Y don Miguel era "hijo de don Juan Muñoz de Loaysa de la villa de Daimiel en la Mancha en España".⁽¹⁾ El predominio que venimos señalando de las obras religiosas en las bibliotecas caraqueñas cae verticalmente en la colección de libros que quedaron a la muerte de don Manuel María de la Torre, en 1768. Sólo cuatro o cinco libros de carácter religioso se registran entre los treinta y cinco que integraban la pequeña biblioteca de Torre, funcionario de la Compañía Guipuzcoana en Puerto Cabello. Otra característica de esta librería es la preponderancia en ella de las obras francesas, en las que junto a Molière y La Fontaine, pueden verse otras que se acercan más a la Ilustración y responden a los nombres de Fontenelle, Rollin y Voltaire.

Otro guipuzcoano, el Factor Principal, don José de Amenabar, nos ofrece también en su librería la singularidad de que, junto a las obras religiosas y literarias, que no son muchas, hagan acto de presencia unas cuantas que marcan una nueva dirección en las colecciones de libros caraqueños. Se trata de la serie de tomos como los de *Arte de hacer las Indianas*, *Arte de Cerezo*, *Arte de hacer papel*, *Arte de cultivar moreras*, *Arte de teñir lanas*, *Ensayo sobre el blanqueo de lienzos*, *Arte de convertir el cobre en latón*. También podemos ver en esta librería el *Ensayo de la Sociedad Bascongada*, editado en 1768, por los Amigos del País, en el que entre otros temas se insertan unas observaciones sobre la epidemia de viruela que cundió en Azcoitia en 1762 y 1763 y están firmadas por un tal don "Juan Antonio de Caracas".

Lo anterior nos lleva al tema de las bibliotecas especializadas de las que creo no puede hablarse en esta época, pues las de los abogados y médicos, por ejemplo, poco se diferenciaban de las demás. Quizá, dentro de su poco volumen, pues apenas contaba con medio ciento de títulos, sea la del Licenciado don Francisco José de Alcántara una de las que, comenzando por *El Abogado Instruido*, los libros de su profesión constituyan mayoría. Pero no podría ser menos en don Francisco José, quien sabemos representaba a la docta jurisprudencia coronando su atuendo con sombreros de tres picos de los cuales tenía dos "con su plumaje el uno negro y el otro blanco", su peluca y su "bastón con puño de plata".⁽²⁾

Entre las librerías de los médicos quizá sea la del guaireño don Roque Gómez de Salazar una de las que más abunda en libros de medicina. No dejaremos en olvido las de otros doctores como Tachón, Sigalux, Charembert, Fisel... que si es verdad que son me-



Los libros de Seneca

Primer tomo de los libros de Seneca.
Segundo tomo de los libros de Seneca.
Tercer tomo de los libros de Seneca.
Cuarto tomo de los libros de Seneca.
Quinto tomo de los libros de Seneca.

nos caudalosas que las de Salazar, no hay que olvidar que la preceden en medio siglo todas ellas.⁽³⁾ Entre las grandes familias de fines de siglo sólo citaremos a dos para señalar, en ambos casos, lamentables desapariciones. Recordaremos a don Francisco Javier Antonio Mijares de Solórzano, quien, al fallecer en casa de su familiar el Conde de San Javier, deja dispuesta la erección de un vínculo que, integrado entre otros bienes, por "la librería que tenía y que constará de los inventarios que se han de formar de todos y cada uno de los cuerpos, obras e impresos, exceptuando los duplicados que se hallasen entre ellos..." No debía de ser cosa de poca monta esa librería a la que con reiteración se cita y, desgraciadamente, perdida, que sepamos. Igualmente habla en su testamento de 1786 de "los tomos que tengo en mi librería" el presbítero doctor don Juan Félix de Aristeguieta y Bolívar. No aparece esa biblioteca en el inventario formado tras su muerte, entre los bienes con que vemos instituye un vínculo y mayorazgo, "para dar esplendor a su familia materna" en fa-

NOTAS

1. A. G. N. *Diversos*. t. XIV. ff. 283 al 296.
2. Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. T. 1, p. 99.
3. *Vid. Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 19 abril 1959, vol. XVIII, Nº 58.
4. *Reg. Pral. Test.* 1780, M²
5. *Reg. Pral. Test.* 1787, A¹
6. *Vid. Mons. Nicolás E. Navarro*. *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, p. 153
7. *Reg. Pral. Test.* 1788, M¹
8. *Reg. Pral. Test.* 1781, A.
9. *Reg. Pral. Test.* 1799, G.
10. *Reg. Pral. Test.* 1785, A.

Una partitura de

JOSE ANTONIO CALCAÑO

"DE PROFUNDIS"

RHAZES HERNANDEZ LOPEZ

vor del niño Simón Bolívar, quien se nos dice "tomó y tocó con sus manos —dichos bienes— y dijo en alta voz, por medio de su curador presente que si había quien impidiese o contradijese la posesión que por decreto de S.A. toma real, actual y corporal y no habiendo quien la impidiese quedó en ella con autoridad de su curador..."⁽¹⁰⁾ Daremos fin a este breve viaje sentimental por las bibliotecas caraqueñas coloniales haciendo parada en una de las últimas del siglo. De las últimas, pero ciertamente que no de las menos importantes. Es la que podemos conocer a la muerte de don Juan de Vegas Bertodano, en 1797, en su casa de Caracas en la que medio siglo después se instalaría el Colegio Chávez y que era contigua a la de su amigo don Felipe Llaguno y Larrea. Amueblada y alhajada con el lujo que se podía permitir un rico comerciante subeño, entre otros bienes, de una hacienda de arboleda de cacao en el sitio de Sucuta y otra en el valle del Tuy con "oficina de batir añil". Pero lo más interesante para nosotros de esa señorial residencia era su librería, que con sus cerca de cuatrocientos títulos constituye una de las colecciones más amplias de la época y por la diversidad de materias y los nombres de los autores es un magnífico exponente de la cultura caraqueña al caducar el siglo XVIII. Desde los diccionarios de la lengua castellana, el vasco de Larramendi, los de latín y el histórico de Moreri, hasta la gramática de Mayans y la francesa y el *Arte de Vascuence*; desde la Biblia y el Kempis y las *Confesiones* de San Agustín, hasta los *Ejercicios* de San Ignacio y los *Nombres de Cristo* de Fray Luis de León; desde Cervantes y Gracián, hasta Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz; desde Virgilio y Horacio y Ovidio y Juvenal y Cicerón y Séneca —en lengua latina todos ellos—, hasta las colecciones de arte que nos recuerdan las del Factor Amenabar: *Arte de latón*, *Arte de hacer papel*, *Tintura de lana*, *Industria Popular*... y quince tomos de Feijóo. Si en la *Curia Filipica*, la *Política Indiana* de Solórzano o la *Censura sobre el arte de pensar* nos parece observar un ceño adusto, ahí están para desartigarlo ese sabroso tomo del *Arte de repostería* y esos otros tan amables del *Arte de danzar a la francesa*, *Reglas para tañer todos los instrumentos mejores*, etcétera.

¡Qué grata debía de ser la estada en la acogedora biblioteca de don Juan! Sin duda que era del linaje de aquellas en que, al decir del poeta, ningún libro podría desdeñar a su vecino; de aquellas donde al entrar nos parece que escuchamos los últimos ecos de un coloquio entre ellos entablado y que nuestra presencia interrumpió.

El "DE PROFUNDIS" de José Antonio Calcaño es una obra que nos ha conmovido porque guarda ella una serie de valores técnicos y expresivos que como sólido eslabón unen un pasado vivo con un presente promisor. El creador es un hombre y un artista de inquietudes, impulsado por la dinámica del tiempo en un deseo de marchar con serio pensamiento y criterio dentro de la contemporaneidad que le rodea. Su partitura parece afirmarse en los conceptos de Gisele Bretel inscritos en su *Estética y Creación Musical* al expresar que "la música es el arte de pensar con los sonidos, y este pensamiento es válido fuera de la obra en que se expresa. Es preciso simplemente notar que el pensamiento artístico se distingue del pensamiento científico en que es, puede decirse, una ciencia de lo sensible como tal, en su inteligibilidad propiamente subjetiva; una forma que trata, no de abstraer lo sensible sonoro, sino construirlo. De allí su vinculación con el placer. El compositor, en el acto de la creación, pone a prueba la validez de su pensamiento en el goce que éste le procura y que atestigua su poder de abarcar una cierta región de lo sensible sonoro. Y es la necesidad de experimentar el placer sensible lo que ha desviado a ciertos compositores de nuestro tiempo hacia lo que podría llamarse el error sensualista".

En el "De Profundis" de Calcaño, no sólo se rechaza la búsqueda sensual por medio de un pensamiento severo, sino que el autor emplea medios y lenguaje sobre los cuales descansan los cimientos de grandes obras antiguas y modernas, ya que son constantes que no pueden aplazarse. Aquí nos encontramos con la presencia de valores intrínsecos patentes en las verdaderas obras de arte, tales como la elaboración y construcción del orden científico-técnico; así, el *pathos* psicológico de lo metafísico y el fenómeno inexplicable de la belleza, de la eurtimia en los diversos planos de la arquitectura espiritual, alcanzados éstos con los impostergables elementos, que como hemos apuntado, sirven de base a la creación genuina.

En esta obra hallamos el ideal de todo artista y esteta que realiza y concreta su mensaje en interminables búsquedas. Mas, un mensaje en el cual esté presente la lógica y lo subjetivo de la magia, ambas contorneadas en sus propios valores; la primera propicia para el análisis, la segunda, fuera de todo canon de análisis y fórmula en busca del resultado del por qué de la eurtimia en el hallazgo.

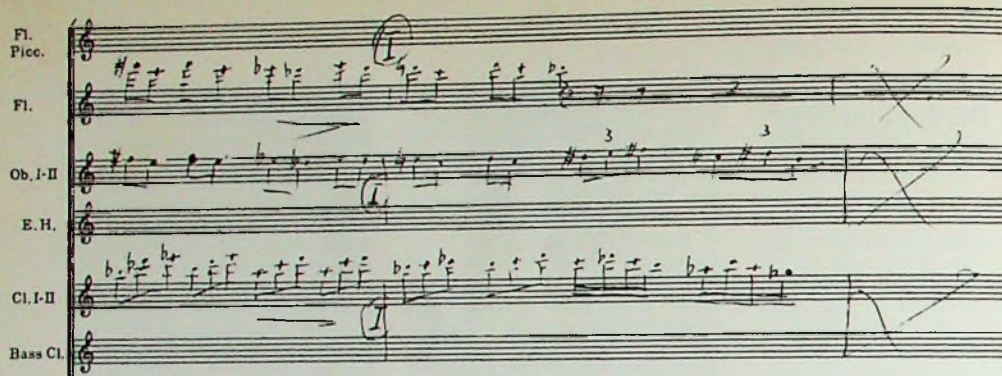
Este hecho liberado de ese mismo análisis es el que vive intensamente en esta partitura. Quien la estudie con detenimiento ha de sorprenderse, ya

que en su escueta caligrafía no parece indicar lo que existe en su fondo, porque a priori no revela lo que guarda. Ella, desnuda de recargos de timbres, de un sintético intelectualismo, árido y cerebral, de grandes formaciones instrumentales, alcanza el clímax sonoro que el artista ha deseado. Calcaño, como ya hemos expresado, rechazará todo sensualismo psicológico para atenerse a una circunspección de creador maduro que no recurrirá a la truculencia orquestal para impresionar. Su economía de medios en este aspecto es interesante, por cuanto su conjunto instrumental podríamos también considerarlo áspero, seco; no el propicio para insuflar fuerza al texto poético que le sirve de cimiento y forma a la obra toda. Sin embargo, es por medio de estos sencillos factores como plasma un contenido sonoro —físico y metafísico— extraño, raro y sugestivo.

Más interesante aún es que, el compositor, realiza un tratamiento de los instrumentos a *solo* o combinados que en todo momento realzan la secuencia y desarrollo de cada uno de los trozos de la partitura. Las curvas de sonoridad alcanzarán su nivel en el instante de relación, de coincidencia buscado entre la música y la palabra, entre la música instrumental y la coral-vocal, para expresar lo dramático del texto.

Los *instrumentinos*, o sea la flauta, el oboe y el clarinete, los hemos de sentir inespereadamente, ilustrando con rápidas ideas de ornamentación lo fundamental del bloque sonoro que se desplaza en la polifonía de las voces, reforzadas a veces por el grueso de los cobres. Así, estas dos fuerzas sonoras en su marcha se independizarán por momentos para darnos certeros trazos politonales, los cuales crearán el suspenso para luego caer en el descenso cadencial del acorde perfecto, fundamental.

Los encuentros de *segundas menores*, muy de paso, contribuirán también a que las texturas de sonoridad alcancen la meta en la cual se empeñan con fervor los autores de nuestros días en la incesante búsqueda, conduciendo así la polifonía vocal a regiones desconocidas, si no prohibidas por los dómicos del tradicionalismo a ultranza. En esta polifonía del "De Profundis", algunos pasajes —reforzados a la octava— darán majestad a la palabra musicalizada, marcando aún más su sentido orgánico en la idea-imagen de la poesía. Los acentos tónicos se corresponderán exactamente con los de la palabra. Esa unidad es el resultado de que música y poesía han sido plasmadas por un mismo autor, de allí esa unidad monolítica, sólida, adherente. La *forma musical* en esta obra debemos



considerarla libre (forma abierta). Ella sigue al texto madrigalescamente. Mas, el desarrollo de la misma se desenvolverá en una marcha dinámica bien dirigida para que se cumpla el cometido que debe existir en la realización de toda obra de arte: exposición de la idea primordial o fundamental, desarrollo y culminación. De por sí, como puede verse, hay una forma en esta partitura, forma libre, pero forma al fin.

El compositor demuestra su conocimiento a fondo de las voces humanas, su familiaridad con las mismas, y utiliza sus recursos con propiedad. Por ello la polifonía elaborada dará brillo y exaltación a la poesía, es la elaboración que se sustenta en una experiencia de años.

Así mismo, el autor ha sabido escoger los instrumentos solistas —trompeta y corno— para crear la atmósfera que expone en su decir poético. La trompeta acentuará lo épico y lo dramático: la muerte del héroe conmoverá al oyente, más por el timbre de los señalados instrumentos que por el texto mismo. Ellos trazarán esa línea horizontal de desolación, de tristeza y dolor, y le tocará al corno inglés, subrayar con su melodismo melancólico el ambiente de soledad que la idea musical expone. Los estados anímicos de esta música continuarán marcándose con las sucesiones de tríadas armónicas de un carácter afín con el psico-drama. Habrá siempre un diálogo entre las voces y los instrumentos. Las primeras

interrogarán a los segundos, y esa constante se mantendrá hasta el final. En algunos trozos sentiremos igualmente a los dos grupos contrastando en un contrapuntismo stravinskiano, tomando parte de manera principal el trombón bajo y la tuba, algo muy peculiar del maestro ruso en su *Sinfonía de los Salmos* o en el *Canticum Sacrum*. Calcaño no realiza esa elaboración a manera de imitar las ideas ajenas: es la presencia de la influencia de época en el artista, haciéndose de su tiempo, contemporáneo.

Otros aspectos nos han llamado la atención de esta obra: su profundidad mística en su pensamiento sonoro como un acro hondamente interior, de contrición, de religiosidad sin rito; lo metafísico estremeciendo el ser; el mensaje generoso de espiritualidad y paz interior que conmueve; la obra de arte que ha sido plasmada con el sentimiento sincero en todas sus partes. Sus curvas vibrantes parecen hermanarse a claroscuros y penumbras, a luz tenue de vitrales. Aquí —no tantas veces— la música y la palabra nos doblegarán con su peso cósmico, el de mayor peso e intensidad, esa densidad que vive en lo hondo del espíritu.

Este *De Profundis* nos abate y a su vez nos hace amar la vida.

El texto poético del propio compositor tiene algo de Lorca, aquel Lorca de la protesta, del drama, del poeta conmovido por el dolor universal.

Por ello esta música parece haber sido impulsada por la convicción, por la



admiración al héroe. He aquí esa poesía:

*Trompetas fúnebres
se alargan en lo negro de la noche;
son lágrimas de bronce,
jabalinas de duelo,
asfodelos que lloran
con toda la fuerza del llanto.*

*Trompetas fúnebres,
grito amarillo
del corazón inconsolable,
crisantemos de muerte
que sacuden el corazón del aire
con toda la fuerza del llanto.*

*Cuando el destino
se vuelve negro
en torno al Héroe,
viene la muerte cariñosa
y le cierra los ojos.*

*Y la trompeta fúnebre
nos habla en otra lengua.
Amanece en el otro mundo.
La alegría gloriosa hace girar
las galaxias enloquecidas,
y la gloria atraviesa
por millones de siglos.*

*El universo
estrena un nuevo sol.*

La obra fue ejecutada por vez primera en el Panteón Nacional, el día 17 de diciembre de 1968, aniversario de la muerte del Padre de la Patria. La interpretación estuvo a cargo de la Coral

Creole y miembros de la Orquesta Sinfónica Venezuela, bajo la dirección de su ilustre autor. Voces e instrumentos lograron la catarsis en el ánimo de los concurrentes al acto. Fue un momento conmovedor. La música iluminó la estancia sagrada y la imagen del Héroe pareció alejarse hacia el infinito. La trompeta cantó nostálgica para irse luego acompañada del silencio.



Como conclusión a este breve ensayo, diremos que en esta partitura se guardan una serie de valores expresivos de varias épocas partiendo del Romanticismo. Ciertos ambientes nos recuerdan los símbolos de la expresión wagneriana traídos al presente por el corno inglés con su timbre de saudades, y así mismo el mensaje de Mahler en el canto a la desolación que sentimos en las *Kindertotenlieder*, donde dolor y nostalgia abaten, golpean lo hondo de la sensibilidad. Hacia nuestros días el autor se hace contemporáneo coincidiendo en su liberación de hacer sentir su estro vigoroso en las marchas y desarrollos del contrapuntismo stravinskiano, ya precitado. Por ello el "*De Profundis*" del profesor José Antonio Calcaño se cimenta sobre sólidas bases, en dos grandes períodos del arte de los sonidos: un ayer cercano y un presente de futuro. Ojalá en nuestro país se conciban nuevas obras como la que hemos comentado en esta oportunidad.

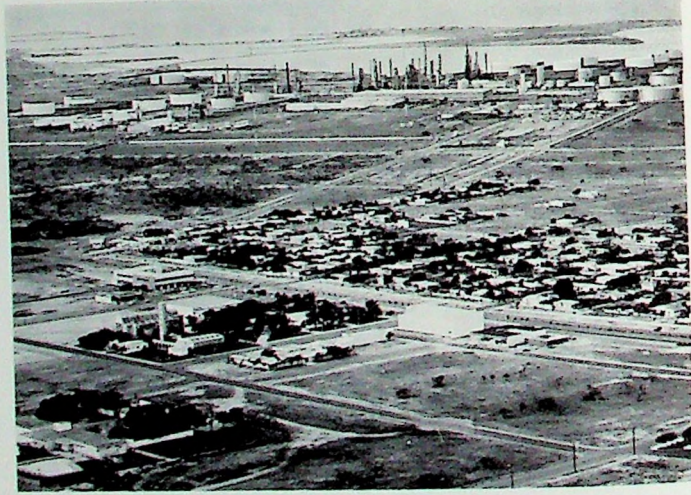
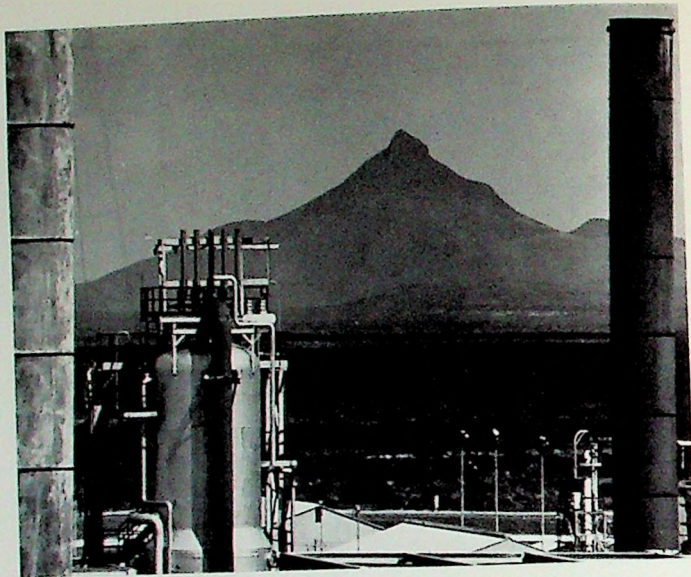
La Coral Creole frente al Panteón Nacional.



La llegada del Presidente de la República. Dr. Raúl León.

DOMINGO HURTADO MEDINA

crece JUDIBANA, crece el OASIS



Hay un hecho curioso en la vida económica de la Península de Paraguaná: cada diez años recibe una inyección de vitalidad. En 1938 la Mene Grande Oil Co. mantiene un terminal de embarque de petróleo cerca de lo que sería después Punto Fijo. En 1948 concluye la construcción de la refinería de la Compañía Shell en Cardón y se inicia la de la Creole en la bahía de Amuay. Diez años más tarde comienza a desarrollarse la pesca de arrastre en el Golfo de Venezuela que establece a Las Piedras como puerto de operación. Y en 1968 la Creole y la Shell inician la erección de sendas plantas desulfuradoras de aceite combustible, con una inversión global de 650 millones de bolívares.

En cada uno de estos períodos hubo años de explicable declinación económica que se tradujo en malestar para la zona. Esa

situación, sin embargo, ha comenzado a cambiar. A pesar de que la fuerza de trabajo que opera en las dos refinerías de la región ha disminuido por estar ya concluidas las instalaciones mayores y por la modernización de equipos e instrumentos, la economía de Paraguaná ha conservado un sostenido ritmo de progreso. La península posee hoy una creciente industria pesquera que ha hecho de Venezuela el segundo país exportador de camarones, después de México. Del puerto de Las Piedras se despachaban anualmente unas cinco mil toneladas de este crustáceo a los mercados internos de la nación y a los Estados Unidos de América. En Nueva York y Miami los importadores pagan nuestro camarón, congelado, a un dólar la libra. Avencasa, una de las empresas pesqueras de Carirubana, posee ya 80 barcos de arrastre y una factoría en la

que se procesan 2.400 toneladas anuales de camarón y se reciben y despachan 11.000 de pescado.

En total, la industria de la pesca utiliza actualmente en Paraguaná unas 200 embarcaciones y da empleo a más de 4.000 personas. Por otra parte, la producción de sal marina en Las Cumaraguas alcanza ya las 17.000 toneladas anuales y el cultivo de patilla y melón sobrepasa, conjuntamente, los ocho millones de kilogramos por año. En Punto Fijo funciona una de las mayores fábricas de monturas de lentes y otra de tambores y latas para aceites lubricantes; en Pueblo Nuevo toma auge la cría de cerdos y en Santa Ana se ha comenzado a industrializar el cuero de chivo. Cuenta Paraguaná, igualmente, con la única estación cuarentenaria para control sanitario del ganado importado, existente en el país, y próximamente en-

Al fondo: el cerro de Santa Ana.

La represa de Isiro, en Coro.

Judibana; al fondo, la Refinería de Amuay



El aeropuerto de Guanadito en construcción.

Arboles en los médanos.

Una siembra de patillas en pleno cujizal.



trará en servicio el moderno aeropuerto que el MOP construye en Guanadito, a 15 kilómetros de Punto Fijo, lo que se espera habrá de incrementar el turismo hacia esta agradable porción de Venezuela.

En Amuay ha empezado a tomar forma lo que será la planta reductora de azufre mayor del mundo: 100.000 barriles diarios de capacidad. Representa una inversión de algo más de 500 millones de bolívares, casi tanto como la central hidroeléctrica de Guri, orgullo de Venezuela. La planta desulfuradora de Amuay también será orgullo de la nación. Mil hombres trabajan en ella hoy y dentro de un año este número se habrá duplicado. En julio de 1970 saldrá de sus torres el primer barril de aceite combustible con el mínimo de azufre que las grandes ciudades del mundo han comenzado a exigir.

De esa inversión cercana a la de Guri,

unos 200 millones de bolívares serán destinados a salarios y compra de materiales en Venezuela. Los efectos de este desembolso ya se han comenzado a sentir en Paraguaná, y en particular en Punto Fijo y Judibana, donde se han abierto nuevos comercios e industrias.

Este sostenido crecimiento económico ha empezado a cambiar la actitud de las gentes llegadas a esta tierra de la refrescante brisa y del melodioso trinar del chuchube. Muchos pobladores de los centros urbanos que rodean las refinerías por varios años consideraron como provisional su residencia en la zona. Esa actitud de provisionalidad era explicable por la aparente aridez de la tierra, el paisaje de arbustos, la escasez de agua y sobre todo por la inexistencia de fuentes de empleo remunerable, con excepción de la petrolera.

Hoy la situación es distinta y distinta es también la actitud de la gente. El acueducto de 100 kilómetros de longitud que trae el agua de Coro cubre con sus ramales casi toda la península; el agua de las bombas de riego ha logrado el milagro de las patillas, melones y lechosas; el potencial eléctrico de CADAFE, elevado recientemente a 32.000 kvs., alumbró las noches de los poblados y suministra energía a los motores; cintas de asfalto cruzan la península y la comunican con los centros de consumo. La gente ya no piensa en emigrar. Muchos ausentes quizás piensan cuándo podrán regresar.

El robustecimiento de la economía de Paraguaná, el aumento de población y el gradual mejoramiento de las condiciones de vida han contribuido a reactivar una industria que arrastraba penosa vida: la industria de la construcción. Lo demues-

tran las cifras: en el área de los municipios Carirubana (Punto Fijo), Cardón y Los Taques, la construcción de viviendas privadas se elevó de 44 unidades en 1967 por valor de 917.600 bolívares a 98 viviendas el año pasado con un valor global de 2.448.000 bolívares. En Judibana solamente el financiamiento de casas-cuintas y locales de comercio se estima en millón y medio de bolívares en los próximos seis meses, incluido un hotel de 34 habitaciones.

JUDIBANA, LA INDIA BELLA

Quien visite a esta parte occidental de la península no puede dejar de conocer a Judibana. Es un oasis de verdor y frescura en medio del paisaje agreste de cardones y cujies. Sus limpias calles, her-

mosas casas, verdes jardines y frondosos árboles, encantan al visitante y están atrayendo la atención de los residentes de Punto Fijo que aspiran tener casa propia. Judibana, nombre de una bella princesa indígena de la región, significa tierra de los vientos. Situada a 12 kilómetros de Punto Fijo, cuenta ya con cerca de 1.000 casas y una población de 5.000 habitantes.

Esta risueña urbanización tiene todas las posibilidades de crecer y progresar. La favorece el hecho de que su principal sostén, la industria de la refinación, a diferencia del campo de producción de petróleo, no tiene su vida sujeta a la agotabilidad de un yacimiento. Amuay tiene ya 19 años de existencia y se halla en pleno crecimiento. En 1950 inició su producción con 60.000 barriles diarios, va hoy por casi el medio millón y seguirá

creciendo. Este desarrollo de Amuay ha de reflejarse necesariamente en Judibana, como ha estado ocurriendo. Además de las 510 viviendas que son propiedad de la Compañía, los trabajadores han construido con ayuda del plan de préstamos de la Empresa 374 casas y personas particulares han hecho fabricar otras 97. El ritmo de crecimiento se ha intensificado en los últimos meses y para fines de enero pasado la Creole daba curso a solicitudes de préstamo de otros 19 trabajadores y se habían vendido 15 parcelas más a particulares, quienes proyectan construir con financiamiento de una entidad local de ahorro y préstamos.

En Judibana, al igual que en Tamare, Zulia, la Creole ha puesto en marcha el nuevo concepto de ciudad abierta, de comunidad de libre asiento. En ella pueden radicarse todos cuantos estén interesados.

Y así ha venido sucediendo. Docenas de profesionales y comerciantes antes residiendo en Punto Fijo son ahora pobladores de Judibana.

Uno de éstos, el Dr. Ramón A. López, médico propietario de una hermosa quinta en la Avenida El Centro de Judibana, nos explica por qué se vino de Punto Fijo:

"En Judibana el agua, la electricidad y otros servicios públicos funcionan con la mayor normalidad. Los niños tienen suficiente espacio para jugar y tenemos cerca la farmacia, la casa de abasto, cine, iglesia y escuelas".

Otra residente, la señorita Virginia Boden, judibanera desde el primer día de la inauguración en 1955, opina así sobre la urbanización:

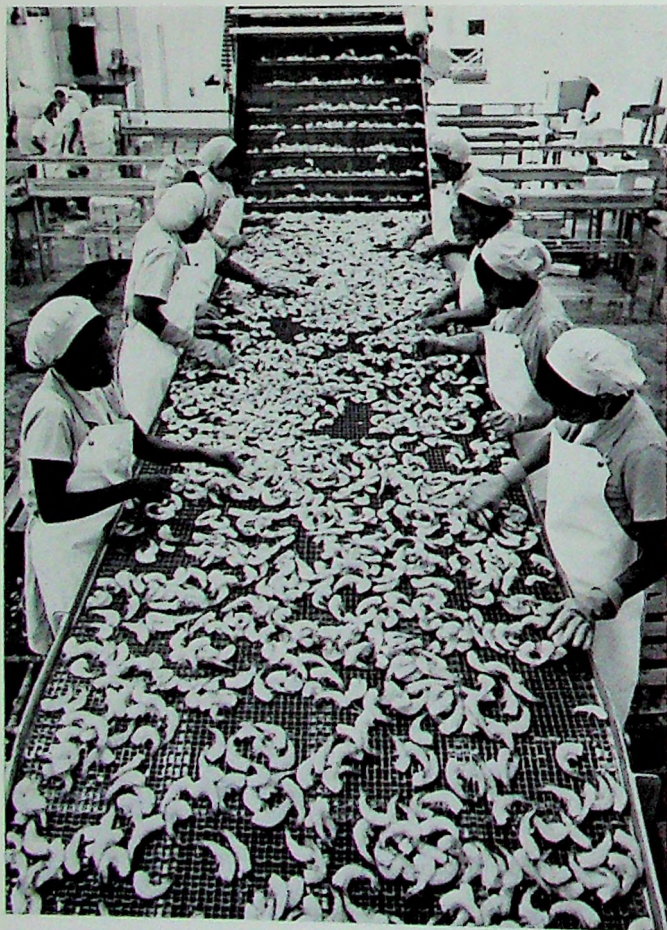
"Todo es muy tranquilo aquí. Se vive como en familia. Acabo de regresar de un viaje de vacaciones por Nueva York, don-

de el frío es ahora muy intenso, y todo el tiempo no hice sino añorar mi Judibana. Es agradable el clima de todo el año, sus playas cercanas, los grandes y verdes jardines de sus casas. He residido en Nueva York y Miami, luego de vivir en Judibana, y no he podido acostumbrarme a esas ciudades".

José López Seijo, inmigrante español, dueño de un negocio de restaurant que gira con un capital de 150.000 bolívares, nos declara que Judibana ofrece buenas oportunidades para el comercio y la industria, la Compañía vende las parcelas con facilidades de pago y se disfruta de mucha seguridad personal.

"Hasta ahora no he sabido de ningún robo o asalto en los establecimientos comerciales de Judibana, y esta seguridad es un factor primordial en la marcha de los negocios", concluye el señor López.

Coro y Judibana, la más antigua y la más joven, separadas sólo por 20 leguas. Coro, puerta sur de entrada a la península. Paraguaná, pedazo de tierra que se adentra en el mar de los caribes. Ambas, sitios de gran interés para el viajero. En Coro, hermosas muestras de los tranquilos años de la colonia, vetustas iglesias, señoriales casonas; en Coro, el viento hace caminar los médanos. En Paraguaná, las doradas playas de Adfócora, El Supl, El Pico; pesca abundante para el deportista; Amuay y Cardón, el mayor centro de refinación petrolera del mundo; Las Cumaraguas y la incomparable belleza de sus salinas; en Santa Ana, Moruy, Buena Vista, iglesias del siglo XVIII. Y al final de la jornada, Judibana, el oasis, la princesa de 14 años que se inclina, respetuosa, ante su predecesora, Coro, de 442.



Un barco de arrastre de la flota pesquera.

La industria camaronera.



Escuela de arte en Punto Fijo.

La estación cuarentenaria de ganado.



el mercado y el precio de todas las cosas

JULIO NAVARRO MARZO



UNA EPOCA COMO LA NUESTRA, caracterizada por la producción de bienes y servicios destinados a satisfacer las necesidades más o menos reales del hombre, dominada por un sentido pragmático de las cosas, ve a sus intelectuales aceptar con resistencia la institución, aparentemente prosaica, del mercado.

Se trata de una actitud análoga a la adoptada por esos grupos frente a la publicidad, que tantas reservas sigue mereciendo a los seguidores de la escuela de economistas —alineada con el pensamiento keynesiano— que ve precisamente en la propaganda comercial una de las características de lo que denominan la economía del despilfarro.

La renuencia a conceder al mercado la función que ejerce en el desarrollo económico, social y aún educativo de nuestro tiempo, representa un fenómeno lleno de interés y constituye una actitud sin analizar que nos proporciona este tema inédito entre nosotros. La resistencia de los intelectuales al reconocimiento de la función del mercado, suscita pleno interés, por otra parte, cuando aún mantienen su resonancia los debates del Congreso de la Publicidad celebrado en Caracas y las deliberaciones suscitadas por la visita que hizo a nuestra metrópoli el ex canciller Emil Ludwig Erhard, creador

de la llamada función social del mercado.

Reconociendo que este antagonismo o desdén por el mercado remonta sus antecedentes a la antigüedad griega, cuyos filósofos consideraron la vida comercial como una necesidad desagradable y que, en nuestro tiempo, los economistas más conservadores preferirán oír el Festival de San Remo que las voces de los agentes de la Bolsa de Comercio de Caracas o del Estado Miranda, tratemos de ver si esta actitud intelectual frente al mercado resulta ciertamente positiva.

Para no herir susceptibilidades, saltamos sobre el hecho de que en el intelectual, su bienestar y su posibilidad de acción, se encuentra mucho más en deuda con la empresa privada —que constituye la expresión del mercado— que lo que él mismo se cree. Sobre todo, pasemos sin abrir mucho los ojos ante el precio mismo de los intelectuales, un producto innegablemente nada barato, que sólo puede ser mantenido por la empresa moderna. No es un eufemismo decir, entre otras cosas, que la mayor parte de los profesores se encuentran tan en deuda con los fabricantes de automóviles como otros sectores de nuestra estructura económico-social.

Admitiendo, sin reserva alguna, lo que el afán de conocimiento y la educa-

ción han significado en todas las épocas, las conquistas del mercado han contribuido más a la formación de la clase intelectual que lo que generalmente se cree. El hecho de que los intelectuales en el siglo de Pericles llegasen a doscientos, o, lo que es lo mismo, uno por cada mil quinientos atenienses, mientras que hoy en día corresponda a uno por cada doscientas personas en el país cuya vida económica y social está más dominada por la empresa comercial, es suficientemente demostrativo de lo que queremos señalar. Examinado así el tema en perspectiva, tratemos ahora de penetrar en sus aspectos íntimos.

¿Son los principios que informan el mundo intelectual esencialmente diferentes de aquellos que rigen el mercado? ¿Es que la idea de la oligarquía, tan esgrimida para atacar el mundo económico, resulta ajena al mundo intelectual y de las ideologías? Asimismo: ¿es que los principios democráticos rigen más en la vida de las instituciones culturales, en los grupos que dirigen las corrientes de pensamiento, que en la organización del mercado?

Tratando de no apartarnos de la objetividad indispensable, reconozcamos que si bien en el mercado se presentan fraudes, monopolios y aun situaciones de privilegio en la disposición del crédito, que colocan en falsa posición a los defensores de esa teoría, el mundo intelectual, lamentablemente, no está libre de debilidades semejantes, de los casos de coacción ejercidos por la claqué, por la moda y por determinados fanatismos.

Si fuese permitido el uso de la paradoja frente a situaciones que resultan demasiado dolorosas, pensemos que la discriminación racial —fuera de estos países con el mismo origen— ha sido superada antes y más rápidamente en el mercado que en el mundo social, intelectual o político.

Aproximándonos a nuestro tema desde otro ángulo, admitamos que la razón de este menosprecio de los intelectuales por el mercado se basa en ese pecado, más o menos "capital" del interés propio, de la búsqueda de la utilidad y del beneficio que caracteriza la actuación del hombre de empresa que aún en actos aparentemente filantrópicos, persigue, por lo menos, crear eso que se ha llamado una buena imagen pública. ¿Pero es que este interés propio no deja de estar presente, a su vez, en el mundo intelectual y artístico?

Si examinamos serenamente la actuación de tantos profesores o diplomados en profesiones liberales, mientras nunca estaríamos dispuestos a aceptar que fuesen capaces de vender o negociar sus ideas o sus opiniones, ¿podríamos asegurar que practican sus activi-



ILUSTRACIONES DE QUERAL

dades, que utilizan sus conocimientos, sin esas mismas aspiraciones de beneficio propio que informan al hombre de empresa?

Limitándonos al caso, puramente especulativo, de los profesores y de los investigadores, ¿estaríamos en situación de asegurar que su afán de resolver un problema dado está dominado exclusivamente por el afán de conocimiento, por el amor a la verdad?

¿Cuando el crítico se esfuerza en demostrar los puntos débiles de un trabajo o una teoría correspondiente a otro, se encuentra en verdad exento de cierta satisfacción por demostrar el talento propio? Dejando atrás este aspecto con el beneficio de la duda, y admitiendo que la utilidad es el motor de la empresa privada, veamos cómo este afán de lucro sólo se satisface en verdad con la productividad de los participantes; salvo que el mercado esté corrompido por el fraude, por el privilegio o por el monopolio, vicios que constituyen sus fallas o debilidades, mas no su esencia.

El hecho de que la riqueza se haya doblado cada veinticinco años, ofreciendo mayor número de bienes y servicios a la comunidad es el resultado, en su mayor parte, de los riesgos y la tenacidad de los hombres en el mercado. Pasando de este análisis de las actitudes frente al mercado, a! de las

acusaciones conocidas, no dejemos transcurrir un instante sin manifestarnos a favor de quienes consideran que la sociedad óptima será aquella que conceda más valor al bienestar de todos, siempre y cuando haga al hombre lo más libre posible —dentro de los límites de la libertad de los demás— para creer y para actuar. No deja de ser contradictorio que quienes ponen mayor énfasis en el bienestar general que en los beneficios, estén mucho más dispuestos a criticar las ideas de libertad individual y las de ese inalienable derecho a discrepar.

Opuestos siempre a ese consejo dado a los príncipes renacentistas y que ha recibido carta de naturaleza en la república, según el cual el fin justifica los medios, a fuerza de una tan dura como amarga experiencia, difícilmente podemos dejar de citar, aunque sea de pasada, que "para muchos resulta menos criticable ser insultado por una incompetente alma caritativa que por un competente pillo". Dispuestos a juzgar siempre los actos por la intención que los anima, manifestamos que, desde el punto de vista del bienestar, se trata de una alternativa nada fácil de resolver y que el siguiente constituye un verdadero dilema: ¿dar más importancia a los motivos que a los efectos o las consecuencias?

Sin pretender dejar envueltos a nues-

tros lectores en esas nieblas tan vitales de la duda, fecundas a veces para encontrar el camino cierto, pasemos a concretar las acusaciones dirigidas contra el sistema del mercado.

El primero de los reproches está dirigido a hacer ver que el mercado o el sistema de la libre empresa margina a las personas cuyo talento y cuya actuación no busca el beneficio económico. Otra de las objeciones hace referencia a que el sistema del mercado tiende a crear una desigualdad, que si no encuentra freno, dividirá la población de un país entre un amplio sector de pobres y otro más reducido de ricos.

Tratando de mantener nuestra imparcialidad en la consideración del tema que hemos planteado, admitamos lo irrefutable del primero de los argumentos: el mercado no proporciona ningún ingreso a quien no produzca algo que la gente no desee. Admisión a la que debemos agregar el comentario de cierto sociólogo, quien apostillaba que nada resulta más desconsolador que ver cómo frente a la enorme variedad de deseos que todos quisiéramos satisfacer, son bien pocos los que quieren pagar de su bolsillo a los estudiosos de la historia, a los de idiomas antiguos o aun a los investigadores científicos.

Por lo que hace a existir una tendencia, cada vez mayor, a una desigualdad en la riqueza, la afirmación resulta demasiado general. Es innegable que cada vez resulta más necesario a las empresas disponer de un mayor capital para sus actividades y que los beneficios, en términos absolutos, no dejan de ser espectaculares, pero, no deja de ser menos cierto que es cada vez mayor el número de personas que viven confortablemente y que participan en los beneficios de la sociedad actual, en la distribución de la renta, que en otras épocas. Un hecho que hace pensar en que los críticos del sistema olvidan que la riqueza se forma en nuestros días, más que en otro tiempo, con la producción de mayor número de bienes que consume un sector de población cada vez más amplio, y con mayor posibilidad de polemizar en torno al bien y al mal. Las ideas y los prejuicios suelen ser, a veces, más firmes que los precios en un mercado movido por la competencia sana. Algo que sólo será reconocido claramente cuando en los formulismos sociales sea sustituido el "Buenos días", propio de una sociedad agraria, que ya ha dejado de ser, por el de "Buenos precios", característico de la sociedad industrial o por el de "Buenos derechos", esencial al hombre libre frente a las tentaciones del mercado y ante la libertad natural para contradecir lo uno y lo otro.



EN EL PRINCIPIO DEL MUNDO el hombre no era dueño de nada y era dueño de todo.

Andaba errante por los bosques, las aguas y las tierras, romando libremente de los árboles y de los ríos lo que necesitaba para su vivir simple; para su largo día nómada y su noche cuajada de misterios.

No era reconocida propiedad alguna al semejante humano. Pero alguien era dueño de los pájaros, dueño de los peces, dueño de la madera de los montes, de los animales de caza y del hueso sonoro de resonancia mágica que servía para convocar a las criaturas y a las almas de los no presentes.

Esos extraños dueños de las criaturas y las cosas eran los *espíritus*, los *genios*, los *encantos*, los pequeños dioses que moraban en las aguas, los umbríos forestales, las cuevas y los senderos del hombre y de las bestias.

Y cuando alguien descubrió las artes de aproximarse a los *espíritus*, apareció entonces el hacedor de la lluvia, el hechicero munido de amuletos y conjuros, el exorcizador con su sabiduría de maraca sagrada, palabras oscuras y raíces.

El viejo hombre sapiente está ya en los umbrales de la cosmonáutica. Pero en su corazón moran aún los genios mágicos, y la noche y las aguas y los bosques siguen espesos de misterios.

A los poetas, y a los hombres sencillos de las tierras ignotas y de la tierra adentro de las zonas rurales, sobrevivientes de un tiempo casi detenido, asombrosamente posible, les recrea esa magia milenaria, como a los pescadores y habitantes de las riberas de la Laguna de Tacarigua, en el confín extremo del mágico mundo de Barlovento: norte al mar y sur al cacao; y por los cuatro costados la primitiva poesía del brujo juglaresco, la fulia y el tambor ancestral.

La Laguna de Tacarigua es un bello paraje agreste de unos 75 kilómetros de largo por 10 de ancho. Su vida múltiple, áspera, vigorosa, discurre en peces, garzas blancas y rojas, patos güires, alcatraces y un número copioso de animales y aves, algunas migratorias. En el verano sopla *el terral*, o viento sur de la montaña, que a veces sacude las aguas hasta el fondo menos profundo, y rompe los peces contra los calichales y los raizales subacuáticos de los manglares. Horas después del terral se ven millaradas de vientres plateados e hinchados flotando sobre las ondas de nuevo apacibles, o levemente rizadas.

En esa laguna salobre y turbia; color verde oliváceo en algunos días, amarillenta y rojiza en otros, conforme al tiempo de las lluvias, habita *el encanto Chanchamire*, espíritu de las aguas, dueño de los peces.

El hombre terco y duro habita también trozos de playa, lenguas de tierra entre el mar y los brazos laguneros, a orillas de los caños y más allá de los caños. Habita y pesca en frágiles canoas de jabillo, en un tarrayar incesante, de día y de noche, en lucha o acuerdo con *Chanchamire*.

Según creencia popular, generalizada entre los pescadores y ribereños, Chanchamire vaga constantemente

por las profundidades. Muda de habitación de un día para otro, de una hora a otra, siempre pastoreando y contando sus peces. Su alta y magra figura barbuda se encoge cuando bajan las aguas, se reduce a voluntad o se inhibe en un hálito frío. Chanchamire lleva cuenta exacta de sus criaturas: de las que nacen y de las que prodiga para que el hombre se sustente. Desde el pejelebranche hasta el sábalo gigantesco, todos están en sus números mágicos.

Cuando llegan los duros veranos cíclicos sorbiéndose toda clase de fuentes y de pozos; o cuando es muy largo y copioso el aguacero de las tarrayas, entonces *el encanto* recoge sus peces y los conduce laguna adentro, por decenas de kilómetros, hacia los placeres más profundos, o los esconde entre los raizales de los manglares, o el légamo del fondo.

En tal tiempo, el hombre que pesca debe invocar el poder y la generosidad del encanto para que ponga debajo de su tarraya el lebranche, la mojarra o la lisa, o permita que su red oscura atrape alguno, si quiera para el sancocho. Pero la invocación o el conjuro no es de meras palabras. Si el pescador quiere que el encanto lo escuche y se muestre benévolo, debe arrojarle a las aguas mascadas de tabaco y tragos de aguardiente. Porque, como los hombres que pueblan esa tierra y se endurecen con la sal y el viento, se embriagan y blasfeman, Chanchamire masca tabaco y bebe aguardiente.

Chanchamire es un espíritu normalmente manso, pródigo y callado. No *espanta* nunca sin motivo a los pescadores, ni *espantó* jamás a los canoeros ni a quienes en el pasado conducían balsas de una orilla a otra, haciendo el tráfico de pescado seco que cambiaban por canastos, taparas, cazabe y frutos de los campos vecinos. Algunos viejos cuentan que cuando la laguna estaba apretada de caimanes rugosos como troncos, el encanto los apartaba para que los balseros pasaran sin peligro.

En la buena época de la abundancia del codiciado lebranche, el espíritu acuático empuja los grandes cardúmenes hacia la frontera del mar, apenas separado por una delgada lengua de arena, y provoca las ribazonas frente al pueblo de Tacarigua de la Laguna, cuyos habitantes: hombres, mujeres y muchachos, caen desaforados sobre el lebranche, con toda suerte de tarrayas, canastos, y hasta palos.

Pero Chanchamire es también un encanto celoso, que no gusta del forastero absurdo, ni del nativo escéptico. Se encoleriza fácilmente con quien lo descrea, y niega la pesca a quien pretende ignorarlo. Extravía y pierde al pescador nocturno incrédulo, impidiéndole hallar los pasos de regreso por entre los bajos, los caños e islotes.



— Tomás Salazar, ¡vamos a pescar esta noche!

— ¡Qué va, Prosperito! Chanchamire está bravo desde que el hombre le orinó la casa. Ese no da nada todavía. Mejor vamos de madrugada, cuando la brisa le haya refrescado la sangre.

GRANDES ARMADIAS o balsas compuestas por largos y gruesos troncos de árboles fuertemente amarrados con bejucos, descienden lentamente, arrastradas por la corriente del Guaire. Cuando las plataformas llegan a algún recodo del río, casi siempre tratan de recostarse hacia la margen derecha, cubierta, lo mismo que la opuesta, por impenetrables bosquecillos de cañabrava. Los palanqueros, temerosos de vararse entre las marañas de los hierbazales o raíces de las cañamargas, corren presurosos, lanzando peculiares gritos de advertencia, dispuestas las pértigas para evitar los peligros del encontronazo. Escenas como éstas podían ser observadas casi a diario hasta allá por el 1870 y aun bastantes años después. Procedentes de los bosques que rodeaban la confluencia del río Macarao con el San Pedro, en Las Adjuntas, dando nacimiento al Guaire, eran traídas, en esta forma, las vigas y maderos necesarios para la construcción de las casas de la antigua ciudad de Caracas, donde casi todas las existentes habían sido fabricadas por los esclavos.

También de las selvas que en aquellos tiempos aún poblaban las faldas del Avila, partidas de hacheros bajaban grandes troncos de árboles, cortados para utilizarlos con los mismos fines.

Siguiendo una antigua tradición, según lo observado por el gobernador don Juan de Pimentel en 1578 y por don José de Oviedo y Baños a comienzos del siglo XVIII, las casas viejas de la capital, en su gran mayoría, continuaban siendo de tapia.

VESTIGIOS Y RECUERDOS

ASIMISMO ERAN corrientemente de tapia las paredes de las casas de las haciendas y las que rodeaban sus dilatados patios, en las cercanías de Caracas así como en la generalidad de las demás poblaciones y sus vecindades, a lo ancho de casi todo el territorio del país.

Las tapias de los frentes de las casas, las de sus habitaciones interiores y todas aquellas que estuvieran demasiado a la vista, eran siempre cui-

dadosamente enlucidas, encaladas y, a veces, hasta pintadas al óleo o recubiertas de lujosos papeles de tapicería. Muy distinto ocurría con los muros de tapial que daban hacia el fondo de las viviendas, y con aquellos que cercaban los traspatios o corrales, a los que se dejaba en toda su áspera y terrosa desnudez y, muchas veces, mostrando, abiertos, los cuadrados boquetes que habían servido para encajar los travesaños de los encofrados durante la construcción. Abandono o descuido que aprovechaban, para instalar sus nidos, los vivaces *cucaracheros*, bellos y cantores, aunque modestos, pajaritos a los que parecía agradar la vecindad de los seres humanos. Lamentablemente, desde hace ya algún tiempo, los cucaracheros han desaparecido casi por completo de nuestros campos y ciudades, lo cual quizá se deba a que ya no existen las tapias con sus acogedores orificios o, quizá, a la razón que, para un caso parecido, diera una mujer de los Llanos, quien, ante la insinuación que se le hiciera de buscarse un gato para que acabara con los ratones que infestaban su casa, contestó:

—¡Gato! ¡Si de esos bichos no se consigue ninguno por aquí! Se acabaron con el D.D.T.

El misionero padre Felipe S. Gilij, refiriéndose a las viviendas de Guayana, escribió poco antes de 1780:

"Casas del uso nuestro no las hay; ni en todo el Orinoco hay edificio alguno de piedra sino la fortaleza de Guayana. La última iglesia que se hizo por el difunto padre Ribero en Cabruta, aunque estuviera cubierta con hojas de palma al modo de las chozas, tenía las paredes hechas con hormas, o digamos cajas de madera, dentro de las cuales la tierra que allí se pone se apisona bien con mazos. Los españoles las llaman tapias. Son ordinariamente de dos palmos de ancho, y estando blanqueadas, se parecen mucho a nuestras paredes. Por falta de artesanos y de dinero esta era la única iglesia hecha así".

ORIGEN DEL NOMBRE

TEPE (del bajo latín *teppa*, césped) es palabra castellana que sig-

nifica "trozo cuadrado de tierra cubierto de césped y tramado con sus raíces, que sirve para hacer paredes y malecones". Los viejos jardineros venezolanos daban el nombre de *coppe* a estos tepes, los cuales utilizaban para sembrar patios y jardines con *grama* o césped, trasplantado de esta manera.

Según etimologistas como V. García de Diego y Joan Corominas, parece ser que del vocablo *tepe* se deriva la palabra *tapia*, lo mismo que *tapial*. La principal acepción de *tapia* es: "Cada uno de los trozos de pared que de una sola vez se hacen con tierra amasada y apisonada en una horma". Otras acepciones son: "Pared formada de tapias" y, también: "Muro de cerca".

Tapial es el conjunto de dos tableros que, sujetos con los costales y las agujas, se colocan verticales y paralelos para formar el molde en que se hacen las tapias". **Tapial** tiene también el significado de "Pared formada de tapias".

Algunos autores prefieren utilizar, para ambos casos, la "modulación *tapial*, (que) se refiere exclusivamente (en el segundo) a la construcción de los muros fabricados con mortero o tierra" y que, de este modo, no puede ser confundido con cualquier otro tipo de pared.

HISTORIA DE LAS TAPIAS

EL MAS ANTIGUO sistema para la construcción de muros es quizá el de las tapias. En Asiria, entre los siglos XIX y VII antes de Jesucristo y en Egipto, hasta el año 525, también antes de J. C., fueron levantadas grandes murallas hechas con prismas de arcilla apisonada y secada al sol, los cuales constituían lo que se llama adobes. En Cartago, del mismo modo se fabricaron muros, en los tiempos de Asdrúbal, 225 años antes de Jesucristo.

De la dominación romana en España (133 antes de J. C. a 418 de J. C.) aún quedan en la provincia de Gerona construcciones de tapial, levantadas sobre zócalos de piedra, como puede ser visto en la ciudad de

Ampurias, antigua Emporium de los romanos.

La villa visigoda, a fines del siglo V era de piedra toscamente dispuesta y a veces de tierra apisonada.

La Alhambra de Granada, cuya edificación fue comenzada en el siglo XIII, "de riquísima y fastuosa decoración, es el triunfo del más absoluto divorcio entre la construcción y la ornamentación, pues aquella no es más que un tosco amasijo de tapial, ladrillo y madera".

La tradición se ha encargado de continuar manteniendo el sistema de construir casas con paredes de tierra comprimida en las partes norte de África y al sur de Europa. En algunas regiones de España, por el hábito más que por falta de materiales, se hacen las paredes de tierra aun existiendo en abundancia materiales más apropiados, pero que las gentes del campo no saben aprovechar para la construcción de mampostería, por falta de conocimientos y también por resultarles más económica la tapia. "Desde la severa y fría meseta alta de Castilla la Vieja hasta la riente y cálida marisma desecada de Andalucía", la casa popular está fabricada con tapia, en la generalidad de los casos.

MODALIDADES AMERICANAS

DE ESTOS LUGARES de España es lo más probable que los colonizadores trajeran al Nuevo Mundo, tanto la costumbre como el método de construir las paredes de tapia. No obstante, los tapiales propiamente dichos, hormas o encofrados para la fabricación de tales muros de tierra, es bastante curioso que, en los Andes venezolanos, al menos, guarden mayor semejanza con los de origen árabe, utilizados aún hoy en los Montes Atlas, al norte de África, que con los usados en la península. En ésta, las piezas o maderos verticales del tapial, llamadas *costales*, son cortas, apenas tan altas como los tableros laterales del molde y, además, llevan una perforación arriba y otra abajo, en las que ajustan espigas correspondientes a los extremos de los *aguñeteros*, *agujas* o travesaños horizonta-



Dispersas en las más diferentes y alejadas regiones de Venezuela pueden ser observadas melancólicas ruinas de tapias erosionadas, que algún día fueron paredes de iglesias, o de casas en pueblos y haciendas

En los Andes venezolanos para construir una pared de tapial se comienza por contratar el personal necesario: un director, un picador de tierra, tres pisoneros y tres zurroneros; un equipo de los cuales, en rígida pose, puede ser visto aquí, sobre la obra que adelanta.



RAFAEL RIVERO ORAMAS

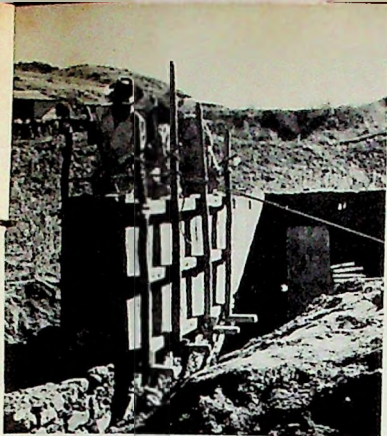
LAS TAPIAS y LOS TAPIALES



El picador de tierra y los tres zurroneiros, en actividad. El primero separa cuidadosamente los pedruzcos y humedece y amasa bien el mortero que habrá de formar el cuerpo de la tapia. Entre los zurroneiros es fielmente observada la costumbre de cubrirse la cabeza con un saco de lino, a manera de capucha, para evitar que la tierra los ensucie demasiado.



Sobre un bloque de tapia casi terminado, tres pisoneros diferentes. Después que la tierra húmeda queda bien comprimida con la ayuda de los más aguzados, entonces, para aplanar la superficie, son aplicados los de grueso mayor.



Un molde o tapial completamente armado. Dentro, varias capas de tierra han sido ya puestas y debidamente apisonadas. Para soportar la estructura del encofrado, cuatro maderos, traviesas llamadas agujas o agujeteros, fueron engastados en la parte superior de los cimientos.



Colocación de la última capa de tierra apisonada sobre un bloque de tapia, o adobón. A unos veinte centímetros debajo de la superficie superior, han sido enterrados, en posición transversal, cuatro prismas o cuartones gruesos de madera, tan largos como el espesor de la pared, los que dejarán abiertos en ella los orificios necesarios para, a su tiempo, recibir los agujeteros que habrán de ser insertados.



Los agujeteros tienen practicadas escopleaduras cerca de sus extremos, y, en esas aberturas, van introducidas las espigas en que terminan, por abajo, los costados o vigas verticales. Uno de los zurroneiros ajusta en su lugar, con cuñas, la espiga de uno de estos costales.



Todo está dispuesto para dar comienzo a la fabricación de un nuevo cuerpo de tapia. Los tableros para los andamios han sido colocados sobre los salientes de los agujeteros, y hasta la rústica escalera se halla en su puesto; sólo falta la comprobación de la perfecta verticalidad del tapial y, para ello, el director de la obra cumple ya con el ritual indispensable de tender el hilo de la plomada.

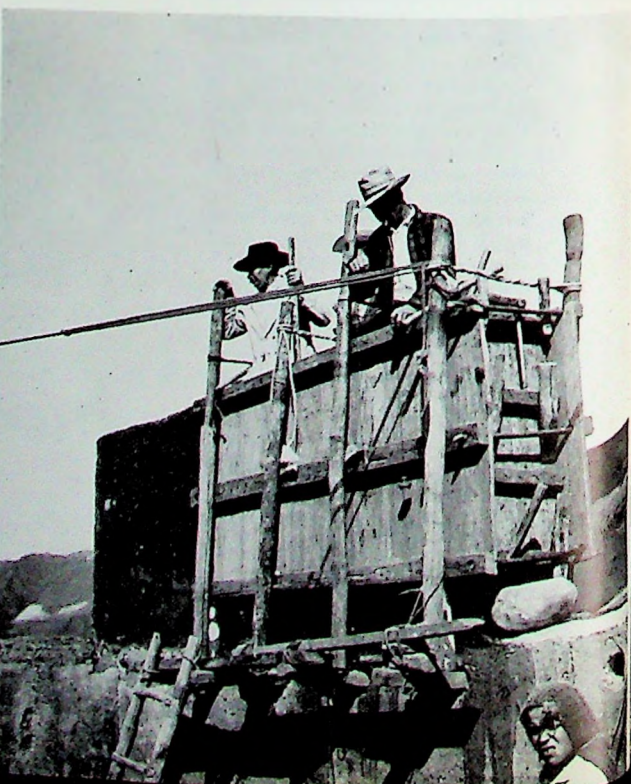


Luego de situados los ocho costales y asegurados, cada uno de los cuatro de un lado, con los opuestos correspondientes, del otro, por medio de fuertes cuerdas de pita amarradas a sus puntas superiores, se procede entonces a la instalación de una de las compuertas, que cierra el extremo del encofrado o tapial.



Las cuerdas que unen los costales en pares son, aquí, apretadas por un obrero, quien, para ello, se vale de un tortor o tortol. De este modo las piezas principales de que se compone el encofrado, horma o tapial, quedarán bien afianzadas y en su preciso lugar.

Terminado un cuerpo de tapia cimero, los grandes tableros de los lados, o tapiales propiamente dichos, son desmontados y corridos hacia el extremo libre de la pared interior, a fin de armar allí el encofrado y proseguir la construcción. Ya los operarios embutieron las traviesas o agujas en sus perforaciones correspondientes. Para sostener los tableros, colocan en su sitio el primer par de vigas verticales, a las que se da el nombre de costales o costados.



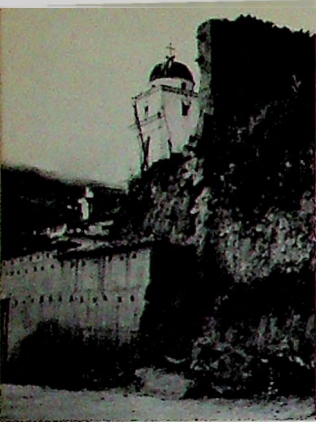
Grandes cuñas de madera han sido ajustadas entre la compuerta y unas fuertes barras de hierro que la soportan. De este modo podrá resistir la presión que se desarrollará dentro de la horma o tapial durante la construcción del pesado y voluminoso bloque de tierra apisonada.



Iniciada la labor de construcción, los zurroneiros trepan escalera arriba, llevando los pesados sacos de tierra preparada. De inmediato los pisoneros continuarán comprimiendo muy bien cada una de las capas de mortero dentro del molde del tapial. Pronto quedará concluida una sólida, duradera y bien terminada pared de tapia.

Muro de una iglesia andina, aún en construcción. Sobre el hueco de la puerta, engastada en la pared y formando el dintel, luce una gruesa plancha de madera, la cual, como debe procederse, fue embutida allí cuando los obreros fabricaban la tapia.



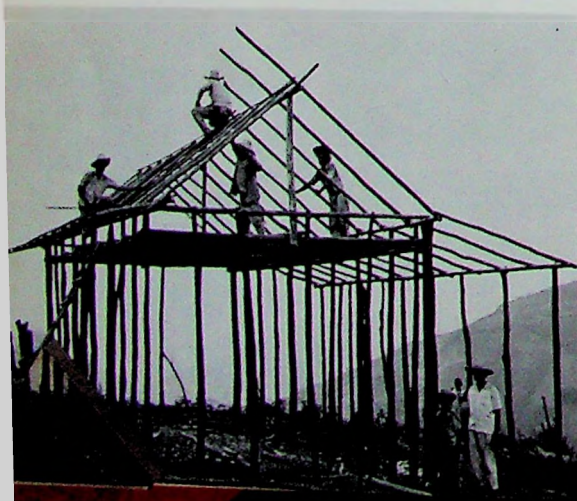


Las paredes de tapial que aquí podemos ver, se hallan en Torondoy, población del Estado Mérida. La que ocupa el ángulo superior derecho, se encuentra abandonada. La de abajo, a la izquierda, es una tapia escalonada. Lleva un tejadillo que, aunque viejo, le sirve bien de protección contra la lluvia.



Los viejos y experimentados constructores de tapias de Santiago del Burro, en los Andes trujillanos, a fin de preservar sus obras, acostumbran reforzar con lajas la parte superior de los orificios dejados por los agujeritos.

Armazón de vigas rústicas para la construcción de una casa de bahareque. Luego le será puesta la cobija o techo y, después, las paredes, un tanto parecidas a las de tapia, pero compuestas por un amasijo de barro y paja, introducido entre el vano de dos vallas paralelas, hechas con cañas o varas horizontales, sujetas a uno y otro lado de los horcones o pilares de madera. Tales paredes serán luego embarradas (enlucidas) con arcilla por ambas caras o paramentos y, finalmente, encaladas.



les, que soportan toda la armazón. En los Montes Atlas, en cambio, lo mismo que en Venezuela, los referidos costales, *costados* o vigas verticales son los que llevan labradas las espigas, y sólo en su extremo inferior, las que engastan en escopleaduras abiertas en sendas puntas de cada agujetero o aguja. Además, tanto en los Montes Atlas como en nuestro país, los costales de los encofrados, a diferencia de los que en España se usan, están constituidos por largas viguetas rústicas, formando pares, cada una con la opuesta del otro lado del tapial, y las cuales van amarradas por sus extremos superiores mediante recias cuerdas de fibra, a las que se aprieta o ajusta, retorciéndolas con la ayuda de un palo; es el *tortol*, tan conocido y de tanto uso en nuestro medio rural.

EL REFUGIO DE LOS ANDES

ENTRE LAS POCAS regiones de Venezuela hacia las cuales se ha replegado la construcción de tapias, se cuenta la de los pueblos y campos andinos, donde es practicada con bastante frecuencia aún en la actualidad. No obstante, ciertas modalidades observadas antiguamente para la fabricación de paredes de tapial en el centro de la República, parecen ser ignoradas hoy en los Andes. Sobre las *rafas*, por ejemplo, no hemos oído noticias de que tengan allí aplicación alguna. Eran éstas, muy comunes en las tapias que cercaban los patios de las haciendas de café en Aragua, Miranda y las cercanías de Caracas. Consistían esas rafas en machones, machos o refuerzos: secciones de muro hechas de piedra, calicanto o ladrillo, que se intercalaban, interrumpiendo en uno y medio o dos metros, la continuidad de la pared de tapias, con el fin de asegurarle una mayor resistencia y duración. El tapial de los Andes es generalmente construido sobre cimientos o *cepas* de piedra, sobresalientes de la superficie del suelo, y que alcanzan una profundidad de tres cuartos de metro; con lo que se evita que la humedad del piso suba, por capilaridad, y dañe los muros.

Para el mortero o argamasa que ha de formar las tapias puede ser empleada toda clase de tierras de las que, al ser arrancadas, se apelmazan, siendo húmedas por naturaleza, y que, comprimidas entre las manos, forman con facilidad una bola más o menos compacta. Debe ser desechada tanto la arcilla pura como la tierra demasiado arenisca; ésta carece de la adherencia necesaria y la otra, hace que se produzcan grietas o cuarteaduras. Tampoco debe llevar la tierra paja u otras materias que, al pudrirse, dejen espacios huecos por donde puedan iniciarse desmoronamientos. Las tapias deben ser construidas en épocas apropiadas, pues el excesivo calor, cuando están frescas, las agrieta y, la lluvia, las disuelve. Las paredes de tapial tienen la ventaja de ser aislantes: protegen tanto del calor como del frío y, además, son incombustibles, muy económicas y, aunque parece lo contrario, sumamente durables.

UN HERMANO MENOR VENIDO A MENOS

TENEMOS EN VENEZUELA un sistema de construcción de paredes que, por ser económico y fácil de llevar a la práctica, siempre ha sido uno de los más populares y comunes en nuestros campos y aldeas. Este tipo de pared, hermano menor de las tapias, es conocido con los nombres de *bahareque*, *bajareque* y *pajareque*; palabra esta última que, según Lisandro Alvarado, tiene origen antillano. Las paredes de esta clase consisten en una doble valla de cañas, varas o latas de madera rústica, horizontales y sujetas a uno y otro lado de los pilares u horcones clavados en la tierra. El vano entre ambas vallas, tan ancho como el grueso de las columnas, va relleno de barro mezclado con paja. Después de haber secado, las dos caras del muro serán *embarradas*, es decir: recubiertas con una capa de greda, extendida y alisada de la mejor manera, la que, si se quiere, podrá ser, también, encalada y hasta pintada. En algunas comarcas españolas los campesinos hacen ciertas paredes en

forma de tapias; pero, como nuestro bahareque, compuestas por una mezcla de tierra húmeda y paja triturada o heno. Estas paredes sólo se usan para construcciones ligeras, pues son poco resistentes y absorben mucha humedad. La única ventaja que tienen sobre las tapias es la de ser mucho más baratas.

También en España, "la barraca valenciana es la obra ligera de cañas y barro que da el país y permite el clima, hoy lo mismo que quinientos años atrás".

Paredes un tanto parecidas a estas dos últimas descritas y, bastante más, a las nuestras de bahareque, son construidas por los indios maquiritares a fin de resguardar los lados de sus grandes cabañas circulares y, asimismo y con igual finalidad, por las tribus camaracotas, para sus viviendas cuadrangulares. Ambos grupos aborígenes, como protección contra las insoportables plagas de mosquitos, acostumbran elevar sus muros hasta tocar con el techo, y no les abren ventanas sino apenas las puertas indispensables. Tampoco los encalan; únicamente los revisten con un enlucido de barro, cuya superficie, cuando llega a secar, se cubre por completo de grietas delgadas e innumerables.

Los indígenas de la tribu chaqué, en la Guajira, hacen paredes casi iguales a las anteriores, pero más primitivas aún, pues en lugar de rellenarlas con barro y paja les ponen dentro, simplemente, grandes terrones. Por entre los espacios que dejan los cuales y las cañas o varas, muy separadas, fácilmente se puede mirar, ya que no se ocupan de usar ningún revestimiento que sirva como enlucido. Dice el padre Gilij que los indios tamanacos, otomacos y los de algunas otras tribus del Orinoco, ponen escaso cuidado en la fabricación de sus cabañas, las cuales generalmente se componen tan sólo de unas cuantas hojas de palma dispersas sobre las pocas varas que sirven como vigas. Las paredes de cualquier clase son casi desconocidas entre estos aborígenes. En cambio, los sálivas, mai-pures y güipunaves, según el mis-

mo autor, han logrado alcanzar cierto "principio de pulimento. (...) Sus chozas están terminadas de todo punto (...) y nunca cubiertas sólo en parte, como las de los otros indios"; sin embargo, es bastante raro que lleguen a construir "las paredes de sus chozas con tierra y paja mezcladas juntas".

FUENTES

- ALVARADO, Lisandro. *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Tipografía La Nación, Caracas, 1953.
- ALVARADO, Lisandro. *Glosario del bajo español en Venezuela*, 1ª parte, Imprenta Nacional, Caracas, 1954.
- ANDUZE, Pablo J. *Shaili-ko*, Caracas, 1960.
- BUENO, Fray Ramón. *Apuntes sobre la provincia misionera del Orinoco*, Tipografía Americana, Caracas, 1953.
- CALCAÑO, Julio. *El castellano en Venezuela*, Caracas, 1949.
- COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1961.
- ENGLEBERT, Victor. *Track by mulet among Morocco's berbers*, National Geographic magazine, Vol. 133, Nº 6, Washington D. C., June 1968.
- ESPASA CALPE. *Enciclopedia universal ilustrada*, tomo LIX, Madrid, 1928.
- GARCIA DE DIEGO, Vicente. *Diccionario etimológico español e hispánico*, Editorial SAETA, Madrid, 1954.
- GILIJ, Filippo Salvatore. *Saggio di storia americana*, tomos II y III, Roma, 1781.
- LA SALLE, Sociedad de Ciencias Naturales. *La región de Perijá y sus habitantes*, Caracas, 1953.
- LEOPOLDO III de Bélgica. S. M. *Elata*, Bruselas, 1956.
- NOMENCLADOR NACIONAL de centros poblados y divisiones político territoriales. Ministerio de Fomento, Caracas, 1958.
- OVIEDO Y BAÑOS, José de. *Historia de la conquista y población de la provincia de Caracas*, Barcelona, España, 1967.
- RIVERO ORAMAS, Rafael y LEON, Nicolás. *Historia de Caracas*, Ediciones K-Listo, Caracas, 1967.
- SIMPSON, George Gaylord. *Los indios Kamarakotos*, Revista de Fomento, Caracas, Junio de 1940.
- TURRADO MORENO, Fray Angel. *Etnografía de los indios guaraníes*, Caracas, 1945.

LA PESADILLA DE FUNES EN EL ATABAPO

J. A. DE ARMAS CHITTY

SAN FERNANDO DE ATABAPO era, en 1913, capital de la aventura. El azar y la codicia lanzaba a los hombres a la conquista del balatá, a la explotación del indio, a la faena ruda e inmoral donde sólo predominaba el fuerte. Por eso, bastionados de crímenes, asistidos por la violencia, venezolanos, colombianos, brasileños, hombres de todas partes, remontaban el Orinoco o el Rionegro o descendían por el Guaviare bajo el embrujo de la selva. San Fernando era capital del Territorio Amazonas y miraba a un lado al Orinoco y del otro al Guaviare y a la espalda casi, al Atabapo, que bajaba de Pimichin, de Chiquichical, de Yavita, de la noche verde vecina al Casiquiare.

Asiento pues, de una jauría humana que José Eustacio Rivera desnuda magistralmente en *La Vorágine*. San Fernando carecía de interés en la política de la Venezuela que empezaba a estrenar el dictador andino. En 1913 ya había dado éste signos de lo que sería su régimen: la prensa acallada. Muchos de los políticos que le acompañaron en la mañana de diciembre de 1908, o andaban fugitivos por el exterior o buscando la manera de fugar-se. La Constitución cambiaba a menudo de rostro y Gómez tanteaba a diario, estudiando a los hombres, seguro de su estrella. Poco en verdad interesaba a Gómez que sucediese esto o aquello en un lejano villorrio selvático. En aquel momento sus intereses eran políticos y los económicos no alcanzaban a una zona tan distante. La lejanía de San Fernando se hacía más brumosa ante el proceso que se gestaba en Caracas y por medio del cual el Caudillo de los Andes afianzaría su dominio de varios lustros. Azar, codicia y crimen, eran común denominador en la vida del Territorio Amazonas.

Con la administración de Roberto Pulido, el Territorio continuó en la misma atonía que había sufrido siempre. Pulido fue uno más en eso de utilizar en propio provecho la renta pública y la riqueza de la región. Se enriquecía sin calificar los medios, estableciendo de paso un control rígido en el comercio del caucho, ya con Ciudad Bolívar, ya con Manaos. Era el gobernador y dictaba normas. La condición esclava del indio y el miedo o la pasividad de los que con iguales miras le servían, estimuló su avaricia.

De regreso de un viaje a San Carlos de Rionegro, Pulido guarda cama varios días. La protesta velada, entre algunos de los hombres que trabajaban el balatá, afloraba tímidamente, hasta que en la noche del 8 de mayo, grupos de sombras empezaron a surgir dirigiéndose hacia la Gobernación. La conspiración era organizada por Tomás Funes, indio nativo de Río Chico, quien demagógicamente denuncia los manejos de Pulido. Guiándose por una lámpara, asaltan a Pulido. Este dispara contra los invasores, a tientas. Está solo, pues ha licenciado a su gente. Al fin hieren al gobernador, quien se desploma. Balbino Ruiz, paisano de Funes, al frente del grupo, le desprendió la cabeza.

SEGUIDAMENTE TOMAS FUNES hace ultimar a todo comerciante y se apodera de sus bienes. Allí caen, ultimados a machetazos y a tiros, Enrique Pulido —hijo del gobernador—, Jacinto Lara, Juan Capechi, Alberto, Juan, Federico y Antonio Espinosa, el doctor Baldomero Benítez, Pedro Valera, Enrique Delepiani. Más de cien personas mueren en San Fernando entre el 8 y el 13 de mayo. Por las calles del villorrio se escalonaban los cadáveres. El Gobierno presidido por Gómez vio con culpable indiferencia el crimen de Funes.

Muchas personas han escrito sobre la masacre de San Fernando, entre ellos, José Eustacio Rivera, en *La Vorágine*, y Carlos Emilio Fernández, en *Hombres y sucesos de mi tierra*, obras realistas, de mérito; una, novela, la otra, histórica. Nosotros vamos a utilizar el relato que nos hiciera en Tucupido Deogracía Rengifo en enero de 1960. Rengifo rondaba ya los 80 años y fue testigo del asalto de Funes, acompañó a Pulido a San Fernando de Rionegro, y estuvo cautivo en Atures, hasta que con cuatro compañeros se abrió paso a machetazos, salvándose. Su palabra segura es corta, y narra con frialdad. "Yo trabajaba en comercio de goma y sarrapia y en transporte de mercancías entre Puerto Perico y Salvajito con el español Víctor Fernández, que vivía en Atures —dice Rengifo—. En 1911 conocí a Roberto Pulido, quien llegó de Gobernador a San Fernando y en mayo de 1913 lo acompañé hasta San Carlos, de donde regre-

samos el 8 de mayo. Yo sabía que Tomás Funes trabajaba como gomero y deseaba controlar ese comercio. Funes tenía trescientos hombres. Yo vi cómo los grupos de hombres iban hacia la gobernación donde asaltaron a Pulido. Yo entré por detrás y vi cuando hirieron a Pulido en el estómago, de un tiro y vi también cuando Pulido descargó su winchester varias veces al azar. El estaba enfermo y era de noche. Balbino Ruiz le dio un machetazo en la nuca y cayó. Luego mataron a Alberto y Antonio Espinosa. A Juan Espinosa lo alcanzaron en la calle y lo mataron. A Enrique Delepiani, herido, en su casa, lo mataron a machetazos. En un momento mataron más de veintidós personas, y el Negro Soubllette, espaldero de Pulido. Funes se encargó del gobierno y de los bienes de todos".

"Esa noche —continúa Rengifo— hui de San Fernando acompañado de Joaquín Palencia. Fuimos hasta Varadero, Caño Tuparo, Salvajito, y por tierra, alcanzamos a Puerto Perico. Escondidos, oíamos la lancha de Funes o que había mandado Funes, a perseguirnos. Oíamos el motor que roncaba y nosotros metidos en el agua y el bosque. En Atures nos hicieron presos y allí nos tuvieron hasta agosto, cuando una mañana que llovía, aprovechamos que el oficial de guardia colgó el machete. Eramos siete. Yo agarré el machete y le bajé la cabeza al oficial, otro hizo lo mismo con el otro guardia. En el patio quedaron las dos cabezas. Asaltamos la Jefatura Civil y nos llevamos armas y municiones y huimos por tierra. A varios de mis compañeros los alcanzaron y los mataron. Yo llegué a Caicara, donde el Jefe Civil me quería hacer preso, pero Cardier, de Aragua de Barcelona, dio garantía por mí y me dejó quieto".

A través de la palabra de Rengifo pasan escenas tremendas: la violación de la señora Pulido por el segundo de Funes, un González, y la muerte de la bella dama después que se la entregaron a los soldados; la muerte de Tomasa Malavé, querida de González, cuando éste comprobó que su mujer anotaba en un papelito los nombres de los que iba matando. A la Malavé la lanzaron al Raudal de Camejo con las manos atadas, lo mismo que al carpintero Eduardo, de la gente del general Víctor Aldana, a quien también hizo matar Funes de una estocada

DESPUES DE REMONTAR el Orinoco por espacio de un mes, el general Emilio Arévalo Cedeño y su pequeño cuerpo expedicionario, sitiaron a Funes en San Fernando de Atabapo. Primeros actuaron con sigilo, yendo por tierra y por agua, capturando aquí y allá piraguas cargadas de balatá que enviaba Funes a Ciudad Bolívar. Con sigilo penetraron la pica Tití y sor-

prendieron a Funes, quien se atrincheró en su casa, defendiéndose con arrojo. Cuando comprendió que iban a incendiar la casa, se entregó en unión de Luciano López, su oficial de confianza. Este ofreció dinero en abundancia a Arévalo Cedeño si era puesto en libertad, oferta que fue rechazada. El jefe de la revolución, con el consenso de la gente de San Fernando,

sometió a Funes y a López a un consejo de guerra, fusilándoles el 30 de enero de 1921, a las 9 de la mañana. Nos refería el general Arévalo Cedeño, que en el pelotón de ejecución intervinieron varios hijos de las víctimas de Funes.

En los ocho años de dictadura de éste en el Atabapo, cayeron en una u otra forma, 420 venezolanos.



San Fernando de Atabapo, lugar donde mataron a Funes



LA SIMPLICIDAD LOGICA DEL COMPUTADOR ELECTRONICO

PAUL LEIZAOLA

Si el hombre del futuro tiene ocasión de estudiar retrospectivamente a nuestra civilización del siglo XX con ánimo de discernir los hitos más significativos que la han conformado, enfrentará un problema de ardua solución.

Es manifiesta la aceleración que se ha operado en estos sesenta últimos años en todos los ámbitos de la actividad humana: se puede hablar con entera propiedad de múltiples revoluciones superpuestas a la trama de la vida tradicional del hombre, cada una de ellas de mayor trascendencia que la que se operó, por ejemplo, con la aparición de la máquina de Watt.

Nuestra capacidad admirable de adaptación, por un lado, y por otro, nuestra menguada sensibilidad frente al repetido impacto de impresiones novedosas que se suceden a diario, nos impiden tomar hoy la justa medida de lo que está aconteciendo sobre la faz del planeta.

Y es sintomático de nuestra civilización el poder afirmar, desde ahora, que aún un futuro historiador que pretenda jerarquizar los eventos claves de este siglo en términos de su trascendencia quedará abrumado por la diversidad y extensión de los mismos.

La concepción newtoniana del universo ha sido absorbida en el relativismo einsteiniano. El postulado fundamental de la continuidad y divisibilidad de la energía ha dado paso a la concepción genial de la teoría cuántica de Plank. Y el mecanicismo físico es negado por el principio de indeterminación de Heisenberg.

Como corolario de esta visión nueva y más penetrante que el físico posee del universo circundante, el siglo XX ha adquirido un dominio del mundo no previsible hace tres o cuatro generaciones. Con el descubrimiento, por Hahn y Strassmann, en 1938, de la fisión nuclear, este dominio adquiere una dimensión portentosa.

La vida misma, en su vertiente biológica, ha sufrido el escrutinio minucioso del investigador. A su mirada no escapa hoy la textura ultramicroscópica de los cromosomas, e incluso la arquitectura molecular de su ingrediente básico, el DNA, ha quedado dilucidada en el modelo de Crick y Watson.

Pero muy posiblemente el veredicto de la historia no acordará a estos hechos primacia sobre una invención reciente: la del computador u ordenador digital electrónico. Parece, en principio, temeraria una afirmación de este género; no obstante, es defensible y probablemente correcta. Estas líneas exploran justamente esta importancia: su origen y su significación.

• • •

Resulta notable, al contrastarla con su radical importancia, la simplicidad lógica del computador digital. Desafortunada-

mente, la barrera que impone el tecnicismo del lenguaje empleado en la discusión de esta materia oscurece este hecho. Esencialmente, un computador es un autómata electrónico capaz de manejar información. En esta definición todos los términos que intervienen son importantes y conviene plantear su significación en forma separada.

Comencemos por el último: ¿qué es, o qué entendemos por información? En principio, y en un sentido restringido, todo lo que se puede transmitir mediante la expresión oral o escrita. Si nos atenemos a esta última, cabe hacer de inmediato la observación, trivial pero sorprendente, de que todo el cúmulo del conocimiento humano es reducible a la combinación de muy contados símbolos. En efecto, las letras del alfabeto y los guarismos arábigos de nuestro sistema de numeración decimal, adecuadamente combinados, permutados y repetidos, pueden transmitirnos desde la sabiduría matemática de Laplace hasta la métrica precisa de la Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida de Bello. Así, pues, al manejar información, un computador digital maneja realmente ese conjunto de símbolos básicos: esto es, las 27 letras y los 10 guarismos: 0, 1, 2, ..., 9. Suponga ahora el lector que asignamos a cada letra, arbitrariamente, un número formado por dos guarismos. Por ejemplo, asignamos a la letra A el número 10, a la B el 11, a la C el 12, y así sucesivamente... Una vez adoptado este sistema de codificación, el comienzo de la famosa Silva de Bello tendría la siguiente apariencia:

2810213114 15141230231310 35242310 ...
(¡Salve fecunda zona...!)

Desde luego este rosario de números es bastante árido y no suscita en nosotros los sentimientos de las estrofas de la Silva; sin embargo, estrictamente, posee el mismo contenido inteligible que aquellas... Pero el proceso de reducción no termina aquí. En efecto, el sistema de numeración decimal que nos ha permitido construir la secuencia anterior es uno de tantos posibles sistemas de numeración. Probablemente por razón de nuestra conformación anatómica, que nos dota de diez dedos, el sistema decimal nos resulta natural, "evidente", pero pueden crearse sin ninguna dificultad sistemas de numeración con bases distintas del 10; si adoptásemos el 8, por ejemplo, contaríamos en términos del sistema "octal". De todos estos (infinitos) posibles sistemas, el más simple es el binario, que usa el número 2 como base y que por tanto exige dos guarismos (0 y 1) en la representación de cualquier magnitud numérica. En este sistema, la secuencia ante-

rior, relativa a la Silva, tendría la siguiente apariencia:

0010100000010000010001001100010100
etc. (véase recuadro 1).

Efectivamente, por tanto, hemos llegado a la conclusión fundamental de que el manejo de información, de cualquier información, se reduce en última instancia al manejo de dos símbolos, ¡el 0 y el 1...! Un minuto de reflexión sobre el conocido sistema Morse empleado universalmente en la telegrafía le hará entender al lector que no hay nada de sorprendente en lo que se afirma: el telegrama que redactamos cuidadosamente en castellano queda reducido, para su transmisión, a una secuencia de rayas y puntos (esto es, dos símbolos).

Finalmente, antes de abandonar este tema vale la pena destacar que gran parte de la radicalidad del computador digital se origina en la extensión del término información. En lo que antecede se ha restringido artificialmente la discusión al campo de la palabra escrita. Estrictamente, sin embargo, información es toda señal con un contenido inteligible, y por tanto el computador digital puede utilizarse virtualmente en todas las actividades humanas.

Se explica así que al cabo de muy pocos años de existencia (un cuarto de siglo aproximadamente) esta invención haya penetrado los más diversos ámbitos. En este instante hay miles de computadores dirigiendo innumerables tareas en los cuatro puntos cardinales del globo: desde el tráfico de una ciudad, hasta la alimentación óptima del ganado; hay computadores decidiendo si una señal recibida por las estaciones de radar de la legendaria Tule es espúrea o constituye un ataque atómico ruso; otros clasifican cromosomas según sus distintas aberraciones, contabilizan los ingresos fiscales de los países, predicen sus productos territoriales, imprimen nuestros sobres de pago a fin de mes, y hasta fijan qué pareja corresponderá a cada quién en el próximo baile de alguna universidad...

• • •

Un ordenador o computador electrónico no realiza más funciones que las de (1) adquirir del medio circundante información, (2) almacenarla (temporal o permanentemente), (3) manejarla según un plan o programa preestablecido por el usuario, y eventualmente, (4) presentarle a éste los resultados deseados.

Las funciones sensoras (1) y efectoras (4) (esto es, si establecemos un paralelismo un tanto arbitrario con los organismos vivos, las actividades que desarrollan los órganos de la vista, el tacto, etc. por un lado, y las que realizan las manos y

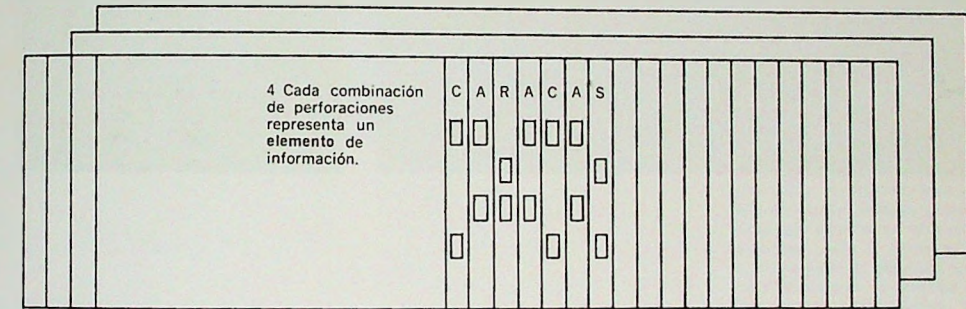
la voz, por otro) se llevan a cabo en un computador moderno según una diversidad de técnicas. Las más clásicas involucran la lectura de datos desde tarjetas perforadas, y la presentación de resultados en reportes impresos a gran velocidad por el computador. Hay, empero, otras muchas formas de hacer lo mismo. Por ejemplo, el computador puede adquirir la información directamente a medida que ésta se genera. Este es el caso

del control de tráfico mencionado anteriormente, en que las pulsaciones producidas por los automóviles en sensores colocados sobre las vías de tránsito, son aceptados por el computador sin intermediarios humanos.

Desde luego, el método indirecto de transferir información desde un documento original (por ejemplo una factura) a una tarjeta con el concurso de una máquina

perforadora, sigue siendo probablemente el más común. La tarjeta en sí se ha popularizado mucho y no hay necesidad de entrar en detalles.

Desde el punto de vista de su capacidad de registrar información, está dividida en 80 columnas paralelas, cada una de las cuales puede retener un elemento de información (esto es, una letra, o un dígito, o un símbolo especial), representado por una o varias perforaciones:



1 La tarjeta tiene 80 columnas.

2 Cada columna puede registrar un elemento información. letra dígito símbolo especial

3 Por ejemplo, estas siete columnas, contienen la palabra CARACAS

La variedad de métodos de presentación de información es aún mayor. Por ejemplo, ésta puede ser transmitida directamente a cientos de kilómetros, con el concurso de los canales de comunicación telefónicos, y recibida allí por otro sistema semejante. O puede ser dirigida a una pantalla de rayos catódicos (una pantalla de TV) si ello facilita la comunicación hombre/máquina. Incluso, y aunque pueda parecer ciencia-ficción, un moderno

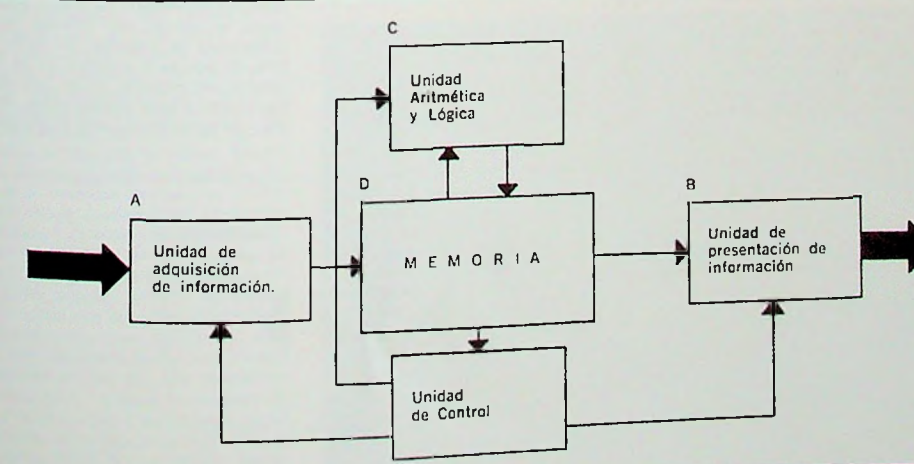
computador es capaz de responder con voz humana...

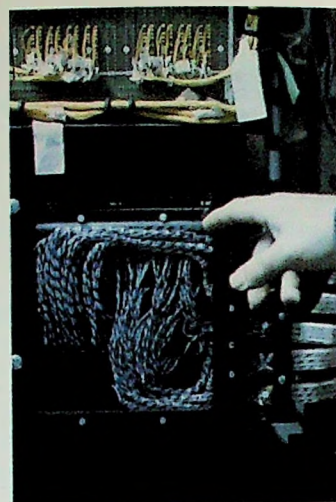
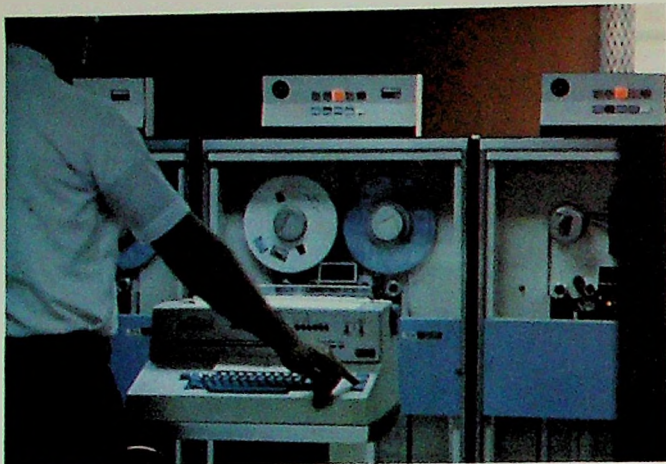
El lector debe recordar, haciendo abstracción de la aparente complejidad técnica de estas funciones, cuál es su objetivo: primero, adquirir información del medio externo, del mundo, y segundo devolver a éste nueva información. En el gráfico que viene a continuación, los elementos A y B representan, esquemáticamente, los dispositivos electromecánicos que llevan a cabo estas actividades de relación.

• • •

Dediquemos ahora nuestra atención a la habilidad matemática del computador digital.

Aunque el lector pueda sentirse defraudado es necesario declarar de inmediato que estos portentosos instrumentos no saben más al respecto que un niño de segundo grado... En efecto, su habilidad se limita a las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética.





Ocurre, empero, aquí lo mismo que lo esbozado antes en relación con la información. Estas cuatro operaciones (realmente son dos) sabiamente combinadas en algoritmos iterativos (véase cuadro 2) pueden resolver con el grado de precisión deseado los más complejos problemas matemáticos. Por ejemplo, la reciente trayectoria circunlunar del Apolo fue trazada y controlada por un núcleo de computadores en Houston, cada uno de los cuales, en última instancia, no hacía más que sumar y restar...

Y ocurre, casi se diría que con ironía, que el dispositivo mecánico requerido para realizar estas dos operaciones aritméticas es antiquísimo. Se debe a ese genio polifacético y extraordinario que fue Blas Pascal. El principio de su máquina de sumar (véase recuadro 3) se emplea en todas las calculadoras de escritorio y en las máquinas registradoras. En un computador digital, por razones que se adelantan luego, los dispositivos aritméticos no son de carácter mecánico, pero su función es idéntica. Hay que añadir que, en general, están diseñados para operar con

cantidades binarias, y no decimales. Esto, desde luego, facilita su construcción, y agiliza la ejecución del proceso de sumar, como el lector puede intuir por sí mismo al considerar el ejemplo de suma binaria que aparece abajo.

En la figura con que se ha mostrado esquemáticamente la estructura del computador digital el cuadro representa los circuitos y dispositivos del computador digital que realizan las operaciones mencionadas. En esa figura se nombra también la habilidad lógica del computador. ¿En qué consiste? De nuevo, las palabras denotan algo muy elemental: un computador está capacitado para comparar dos cantidades y decidir cuál es mayor, o si son iguales. ¡Eso es todo!

• • •

El lector puede convencerse de esto si examina cuidadosamente sus propias acciones al obedecer el programa incluido en el recuadro 2. Comprobará allí que aun cuando realiza un cálculo de cierta

complejidad las decisiones lógicas involucradas son disyuntivas elementales. El lector, a estas alturas, no podrá dejar de constatar que hay una aparente contradicción entre la simplicidad lógica del funcionamiento de un computador y la importancia que ha adquirido, y que estas líneas pretenden recalcar. El problema queda resuelto cuando se considera otro de los términos incluidos en la definición propuesta anteriormente. Se recordará que se calificó al computador de automática electrónica: este aspecto es fundamental. Esencialmente significa que estas máquinas funcionan a velocidades internas increíbles, que exceden el alcance de nuestra imaginación.

Efectivamente, al hablar del ritmo interior de estos autómatas es necesario considerar el transcurso del tiempo en intervalos infinitesimales; en ciclos cuya duración es apenas una fracción de una millonésima de segundo. En otras palabras, lo que para nosotros es un lapso efímero, un segundo, en el que apenas alcanzamos a tener ocasión quizás de concebir un pensamiento, para el computador

+	0	1
0	0	1
1	1	0

Tabla de Sumar (binaria)

Sistema binario

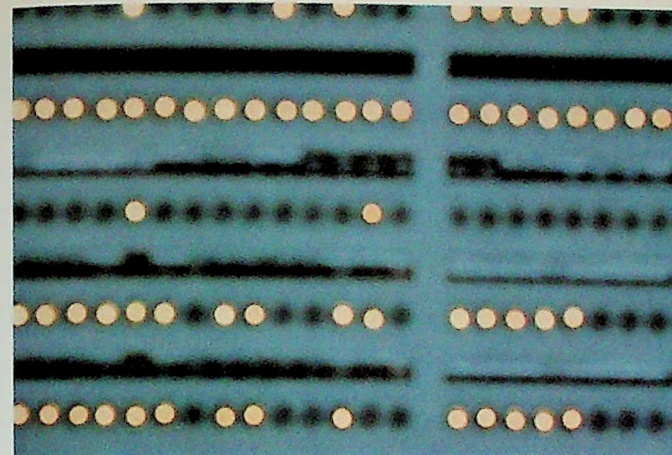
$$\begin{array}{r} 101101 \\ 10110 \\ + \\ \hline 1000011 \end{array}$$

Operación equivalente en decimal

Sistema decimal

$$\begin{array}{r} + 45 \\ 22 \\ \hline 67 \end{array}$$

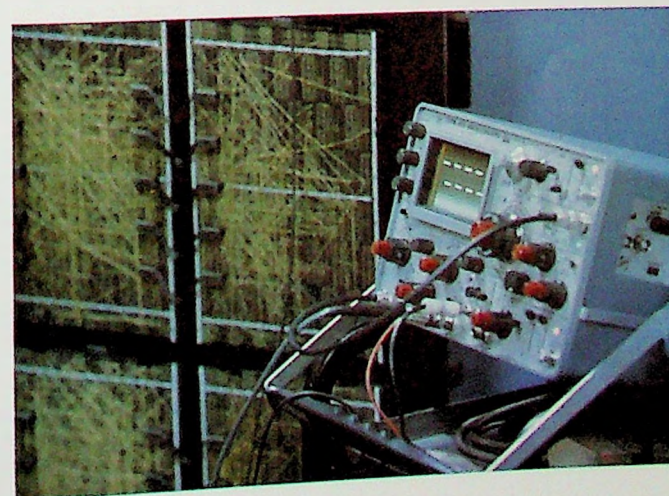
Nota: 1 más 1, en binario, es 10: esto es, 0 más un acarreo: 0 +



resulta un período compuesto de un millón de intervalos discretos, en cada uno de los cuales puede realizar una operación útil y significativa...

Este es el origen último de la versatilidad y capacidad del computador electrónico. Efectivamente, todas las operaciones que realiza, tomadas separadamente, son elementales; pero el conjunto de millones de éstas pueden conducir a la realización de los más difíciles cálculos. Tanto así, que sin su concurso sería inconcebible la resolución de numerosos problemas que hasta hoy han desafiado al hombre.

¿Cuál es en última instancia la causa que posibilita la realización de operaciones a ritmos tan extraordinarios? Simplemente, la falta de inercia de los electrones que fluyen por los circuitos del computador digital. En nuestros artefactos mecánicos, o electromecánicos, hay infinidad de componentes que por razón de sus masas, ofrecen resistencias finitas a todo impulso motriz. Un automóvil, por ejemplo, no alcanza instantáneamente una velocidad de 60 kilómetros/hora cuando se le imparte movimiento. Su inercia se opone a la fuerza de tracción, y deben discurrir varios segundos hasta que logramos llevarlo a la velocidad deseada. Lo mismo, en una escala commensurada, ocurre en una máquina calculadora de escritorio. No así en los circuitos de un computador, en que no hay elementos sujetos a movimiento alguno, excepto los electrones; y éstos, con su masa infinitesimal, responden instantáneamente a los voltajes a que son sometidos en las entrañas moleculares de los circuitos monolíticos que integran un moderno computador. Su flujo y reflujo, dócil a los dictados de los potenciales eléctricos presentes, discurre a la velocidad de la luz: 300.000 kilómetros/segundo.



computador tiene una memoria; por otro, posee un lenguaje. Si, confrontados con un problema cualquiera, sabemos intuir una solución al mismo y luego somos capaces de expresarla en el lenguaje del computador, basta almacenar este programa (esto es, la solución expresada en el lenguaje del computador) en la memoria de aquél; al hacerlo hemos colocado al aparato en posición de llegar a la solución deseada.

Un programa es por lo tanto una colección de instrucciones al computador que almacenadas en su memoria regirán sus operaciones hasta que un nuevo programa las substituya. El lenguaje en que se escribe el programa es desde luego bastante limitado: no hay ocasión de hacer con él poesía; a lo sumo prosa basta y pedestre... Pero es un lenguaje, y como tal nos permite comunicar al sistema nuestras ideas y nuestras soluciones; poseído de ellas, el computador obedecerá ciegamente, sin titubeos, y a velocidades sobrehumanas lo que hayamos concebido. Debe así resultar evidente al lector que no hay propio albedrío en el seno de estos autómatas y que la inteligencia humana es el hontanar del que fluye todo propósito y finalidad en la actividad, de por sí ciega, del computador digital.

Pronosticar el futuro de este nuevo campo de la actividad humana es difícil y aventurado. Hace veinte años muchas personas informadas suponían que unos cuantos computadores electrónicos bastarían para satisfacer las necesidades mundiales... Hoy, a la vuelta de dos décadas, más de 60.000 sistemas trabajan incansablemente en todos los rincones del globo, y los más recientes colaboran afanosamente en el diseño y producción de la nueva generación que ha de suplantarnos en poco tiempo...

• • •

Finalmente, es indispensable hablar de la condición de autómatas que caracteriza a un computador. Ella implica que su operación está virtualmente pre-establecida. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con un autómatas clásico, el computador puede ser programado a voluntad.

Son dos las características que hacen posible esta versatilidad: por un lado, el

La Educación pre-escolar

¿LUJO o NECESIDAD?

ALBA FERNANDEZ DE REVENGA y JOSE RAFAEL REVENGA

LA FAMILIA, LA ESCUELA Y EL NIÑO DESAVANTAJADO

CUANDO UN NIÑO se sienta por vez primera en un pupitre de escuela es el comienzo de una experiencia totalmente nueva para él. El medio escolar en el cual penetra le presenta un mundo hasta entonces desconocido. Tiene que incorporarse a un nuevo grupo de compañeros, someterse a normas disciplinarias y concentrar su atención en lo que dice o muestra un adulto, quien le habla de manera sistemática sobre temas parciales como son: los números y sus operaciones, las palabras y sus significados, el descubrimiento de fenómenos del mundo natural y las pautas para la comunicación social. Más aún, todas las actividades de su día escolar están organizadas de acuerdo a un horario preciso y bastante rígido. Si bien esta vivencia de instrucción formal es radicalmente diferente a las que él ha conocido a lo largo de sus años, el niño no se acerca al ambiente escolar en condición de "tabula rasa", totalmente desprovisto de experiencias anteriores. Al contrario, previo a su ingreso en una institución educativa opera sobre él un primer medio ambiente: el de su grupo familiar y el de su entorno comunitario. Por consiguiente, el aprovechamiento de las oportunidades para el desarrollo individual y la promoción social que ofrece la escuela está fuertemente influido, positiva o negativamente, por la orientación recibida de familia y comunidad.

O sea, en el niño alumno confluyen dos orientaciones que corresponden a dos marcos ambientales diversos: la escuela y la familia. Sin embargo, debido a que la instrucción educativa no se presenta en nuestra sociedad como un relevo total de la vida familiar sino como una sucesión —a partir de los siete años— y un complemento —sólo durante algunas horas y a lo largo de ciertos días del año—, la in-

fluencia de la familia actúa sobre el niño no sólo antes de alcanzar éste el primer grado sino también durante toda su trayectoria educativa. Para el niño no se trata de un trasplante de hogar a escuela. Al contrario, es un injerto de la educación formal y de sus funciones sobre el tronco del grupo familiar.

La escuela no puede hacer abstracción de la influencia de este medio natural sobre el niño. Cómo aprenderá y se comportará, no va a depender exclusivamente de "quién", "qué" y "cómo" se le enseña. Van a pesar poderosamente en el rendimiento final las condiciones de vivienda, las relaciones entre los miembros de su grupo familiar, el nivel educativo de los mismos y su cuadro de actitudes, la existencia o no de figura paterna, nivel de ingreso económico y disponibilidad de recursos de aprendizaje. En general y con fines prácticos, la escuela, maestros, y adultos responsables de la política educativa no han tomado en cuenta la proyección de estas realidades ambientales, que si bien operan fuera de los cuatro muros del recinto escolar, están silenciosamente presentes en el niño... en su manera de pensar, hacer y hablar. La realidad se presenta, en cuanto a las relaciones entre la familia y la escuela, con características específicas que permiten visualizar cuatro casos diferentes. Uno ideal o normativo: "la familia con la escuela"; dos patológicos: "la familia contra la escuela" y "la escuela sin la familia", y uno correctivo: "la escuela en pro de la familia".

"LA FAMILIA CON LA ESCUELA"

ESTA SITUACION es de refuerzo mutuo entre ambos factores de la relación. Los padres ayudan a la formación del carácter moral, inculcan patrones de convivencia y responsabilidad cívica. Al mismo tiempo estimu-

lan la asistencia a la escuela y colaboran con el rendimiento académico de los niños proporcionándoles recursos de aprendizaje y motivando su curiosidad intelectual. La escuela complementa la acción educativa al convertir aptitudes en habilidades, al formar y canalizar actitudes, proporcionar conocimientos organizados y promover la auto-afirmación de la personalidad.

"LA ESCUELA SIN LA FAMILIA"

LA FORMACION GLOBAL del niño, objetivo común de ambos factores, debería ser responsabilidad compartida y división funcional del trabajo. Desgraciadamente, a menudo encontramos que el ambiente-escuela y el ambiente-familia trabajan el uno a espaldas del otro.

Se interpreta de manera excluyente la fórmula "la escuela inicia donde la familia termina", abdicando la familia al traspasar su función formativa a una organización educativa. En este caso la familia se limita a brindar el sustento diario, la protección, la referencia social y el lugar de residencia. Esta manera de enfocar el logro del objetivo común ha conducido a concebir la educación sólo como un bien de consumo que se "compra en botica".

"LA FAMILIA CONTRA LA ESCUELA"

La existencia de una situación familiar que neutraliza el impacto positivo del ambiente escolar es responsable del surgimiento de una nueva "categoría" de niños: los llamados "desaventajados".

Son aquellos que no se hallan en condición de aprovechar las ventajas que ofrece la escuela debido a las características negativas de su familia. La escuela con sus maestros, organización y recursos pedagógicos no está preparada para compensar las deficiencias intelectuales, actitudinales,

emocionales con las cuales estos niños ingresan, ni puede contrarrestarlas durante la permanencia del niño en las aulas. De allí que la trayectoria educativa de muchos niños desaventajados es una de retraso y abandono escolar. Se quedan rezagados al verse obligados a repetir cursos y al evidenciar un mínimo rendimiento académico. Con frecuencia se ven obligados a retirarse del sistema educativo, el cual quedará identificado a una experiencia de fracaso, sus futuras oportunidades limitadas, su campo de opciones de empleo productivo restringido.

Es conveniente advertir que los desaventajados constituyen un grupo diferente al de los infradotados y los super dotados. Estos dos grupos por defecto o exceso en sus características individuales mal pueden mantener el criterio y las experiencias de aprendizaje ofrecidas por la mayoría de las escuelas. Los desaventajados requieren de igual manera un tratamiento particular pero como resultado del efecto producido por las características de su ambiente familiar y social. Para todo niño los primeros seis años de vida son de importancia crítica para su desarrollo intelectual, emocional y social. Estudios recientes demuestran que en relación a la inteligencia, —tomando como índice el nivel alcanzado a los 17 años— un veinte por ciento de la capacidad se desarrolla durante el primer año, hasta un cincuenta por ciento alrededor de los cuatro años y un ochenta por ciento a los ocho años de edad. En particular la etapa de los tres años se caracteriza por un período de exploración activa, de ensayo de autonomía en pos de una auto-afirmación que busca el control de las variables de cada situación vivida. El niño establece e interrumpe relaciones con juguetes, persona y objetos, exige oportunidades para someter a prueba sus aptitudes morrices recién descubiertas. Con

tal fin manipula materiales de formas, texturas y color diversos, camina, corre, salta y trepa libremente. En esta etapa el niño comienza a imitar los complejos modelos de comportamiento adulto tomando como ejemplo a aquellos de su mundo inmediato, formulando, respondiendo preguntas y corrigiendo errores. En grupos familiares numerosos, desorganizados, poco estables con figuras adultas de bajo nivel educativo, estas exigencias del niño no encuentran terreno propicio para su satisfacción. Hay una ausencia casi total de juguetes, libros y objetos, la cual limita el número y variedad de recursos para el aprendizaje.

A menudo el contacto entre la figura materna o paterna no se realiza debido a la ausencia de ellos o a las exigencias presentadas por el cuidado de una prole numerosa. La vida cotidiana del niño desaventajado se caracteriza por la improvisación y por la acción impulsiva de emergencia. Carecen de horas regulares para la alimentación, el sueño y el juego. A partir de los cuatro años el niño necesita para su feliz desarrollo cognoscitivo y emocional un medio ambiente social que apoye sus expresiones creativas y que responda con simpatía a sus exploraciones físicas y verbales. Otro factor obstaculizante en el futuro proceso adaptativo a la escuela es la ausencia de una expectativa bien arraigada en el niño de que el cumplimiento exitoso de una tarea será recompensada adecuadamente. Toda esta cadena de privación de estímulos y limitación del desarrollo es reforzada por la actitud paterna hacia la escuela, la cual representa para el adulto un mundo desconocido, difícil y sin vigencia para las necesidades sentidas.

Como resultado, cuando el niño desaventajado ingresa a la escuela trae consigo un "currículum escondido" que dificulta el aprendizaje del cu-

rriculum escolar. En relación a las habilidades necesarias para el cumplimiento de las actividades escolares a partir del primer grado el desaventajado muestra deficiencias específicas.

- 1) Subdesarrollo de las habilidades relacionadas a su capacidad discriminativa visual y auditiva, lo cual obstaculiza el aprendizaje. Muy especialmente la iniciación en la lectura.
- 2) Desconocimiento de la utilización del adulto como fuente de información, evaluación y guía de aprendizaje.
- 3) Experiencia limitada en el enunciado, pronunciación y organización de símbolos lingüísticos.
- 4) Comprensión insuficiente de las características físicas, geográficas y geométricas del mundo a su alrededor.
- 5) Subdesarrollo de la función mnemónica y dificultad en la estimación del tiempo.
- 6) Falta de confianza en sí mismo y ausencia de rudimentos básicos de comunicación para establecer relaciones con adultos y compañeros.

"LA ESCUELA EN PRO DE LA FAMILIA":

La educación pre-escolar

NO CABE DUDA de que el conocimiento del problema planteado por el niño desaventajado al iniciarse en la situación pre-escolar facilita la labor a llevar a cabo. Pero las frustraciones sufridas por las maestras kindergartneras en su contacto diario con estos niños llegan a empañar los aspectos más positivos de la enseñanza pre-escolar obstaculizando a veces la percepción de cualidades y atributos que estos niños traen consigo por su misma condición de desaventajados. El potencial sobre el cual edificar conceptos, generalizaciones, un pensamiento crítico y el mismo aprendizaje formal se encuentra presente. El cu-

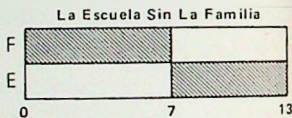
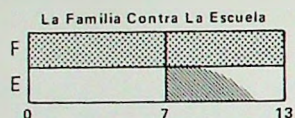


La aventura de comenzar a leer... y a dibujar.

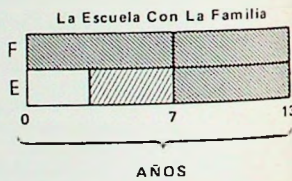
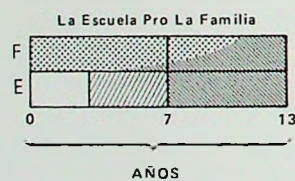


ZONAS DE INFLUENCIA DE LA FAMILIA Y DE LA ESCUELA EN LA FORMACION DE LOS NIÑOS ENTRE LOS 0 Y 13 AÑOS

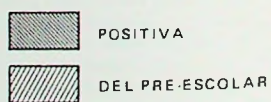
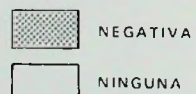
CASOS PATOLOGICOS



SOLUCIONES



INFLUENCIA



F FAMILIA
E ESCUELA

currículo pre-escolar debe generarse a partir de esta premisa.

La situación experimental a nivel de educación pre-escolar es hoy en día promisor, por el cambio de enfoque, por la consideración primordial que se le da al niño como potencial efectivo. El énfasis hasta ahora se ejercía en los aspectos de crecimiento físico, social y emocional. Sin dejar de considerar el desarrollo armonioso como meta número uno de la pre-escolaridad hoy se piensa que el afán de hacer del Kinder un ambiente feliz y protector: "infantil", queriendo decir con ello "no académico", llevó a los especialistas a minimizar el aprendizaje formal positivo, y, al hacerlo, desperdiciar años claves en el desarrollo intelectual.

Hoy se lleva a cabo una revisión. Una reevaluación cautelosa. Un programa pre-escolar comprensivo y bien organizado trata todas las actividades humanas básicas dándole un tratamiento particular que no es otro que la adecuación al mundo del niño. Debe prever una secuencia y un orden en el aprendizaje.

Se dan tres niveles en este aprendizaje pre-escolar; el trasfondo perceptual y conceptual necesario para iniciar más tarde la escuela formal en primer grado: 1) A un primer nivel, la posibilidad de elaborar asociaciones apropiadas. Un ejemplo, en la actividad pre-escolar, serían las demostraciones de discriminación sensorial. Por ejemplo, saber nombrar colores, formas, distinguir sonidos e interrelacionar las características intrínsecas de estas categorías.

2) A un segundo nivel, la aprehensión de ideas globales. Un ejemplo de que un niño ha alcanzado este nivel sería la capacidad de organizar e integrar conceptos, reproducir un diseño, copiar una edificación en bloques, pasar del acto físico, de la acción, a la abstracción.

3) A un tercer nivel, el desarrollar auto-dirección de la conducta en forma creativa y útil a los demás. Si un niño pre-escolar responde a la esta-

mulación del medio produciendo un nuevo comportamiento o efecto consecuente y ha sido por voluntad propia, llevando a cabo su objetivo a través de un proceso lógico, se puede considerar apto para iniciarse en la escuela formal.

EL CONTENIDO DEL PROGRAMA

LAS AREAS que debe cubrir un programa que busque satisfacer los requerimientos planteados hoy para la formación e información de un niño en edad pre-escolar son las siguientes:

- 1) **Lenguaje:** Lenguaje oral, disposición para la lectura, comprensión, escritura, poesía, dramatización y oportunidades para la expresión creativa lingüística.
- 2) **Matemáticas:** En esta área es

importante señalar un cambio radical, el cual se produce en la etapa pre-escolar de manera obligatoria. La nueva matemática llamada "moderna" enfatiza la formación de conceptos en vez de habilidades de cómputo, es un nuevo sistema de pensar construido sobre una estructura de principios y relaciones. La experiencia previa sirve de base para el nuevo aprendizaje y el poder captar las relaciones desconocidas. Supone nuevas maneras de trabajar con los niños y ofrece una inmensa posibilidad de experiencias con una abundante variación de material. El contenido de la materia a nivel pre-escolar abarca: a) Conjuntos y sus relaciones. b) Números y ordenamientos numéricos. c) Sistemas numéricos. d) Suma y resta a través de conjuntos. e) Propiedades de la operación

matemática. f) Orden, relación y enunciados de conceptos básicos comparativos. g) Solución de problemas (énfasis verbal). h) Medida. i) Geometría. j) Elaboración de gráficos y concepto simple estadístico.

3) **Ciencia Social:** a) Familia-Escuela-Individuo. b) Vivienda. c) Educación cívica d) Economía. e) Conservación. f) Historia: nociones descriptivas de prototipos y eventos como parte de una serie. g) Geografía: ubicación en el espacio, relación entre el cambio social y el cambio científico. h) Comprensión de lo internacional. i) Antropología: la gente vive con ciertas tradiciones y valores. j) Sociología: familia y sociedad.

4) **Ciencia Natural:** Los objetivos de la ciencia natural serán los mis-

mos a través de los diferentes niveles de enseñanza. Sólo hay una variación según etapa de desarrollo del alumno. Para la educación pre-escolar se trata del primer nivel.

a) Materia y energía. b) Los seres vivientes y su actividades. c) El sistema solar y el universo. d) La tierra y su composición. e) Aire, agua y tiempo. f) Nuestros cuerpos en crecimiento.

5) Educación Artística:

a) Dibujo libre. b) Pintura: experiencia con diversos materiales. c) Modelaje: arcilla y plastilina. d) Música: rítmica y canto. e) Recortado y pegado.

6) Creación de Hábitos:

a) Alimenticios. b) Sanitarios y de aseo personal. c) De seguridad y cí-

vicos. d) El descanso. e) Éticos y morales.

7) Recreación - Actividades de Juego:

a) Juego libre. b) Utilización de aparatos en zona de recreo. c) Comprensión y utilización de normas y reglas. d) Juego individual vs. juego en grupo. e) Juegos en el aula. f) Excursiones y paseos recreativos.

EL AMBIENTE

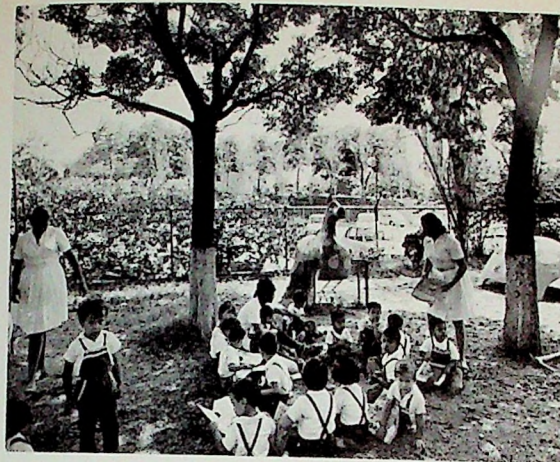
EL AMBIENTE de un centro pre-escolar puede ayudar y lograr la realización de las metas establecidas por un buen programa y una organización óptima o puede servir de freno a una labor que se perfilaba con grandes probabilidades de éxito. Se podrían enumerar aquellas característi-



La atención odontológica.

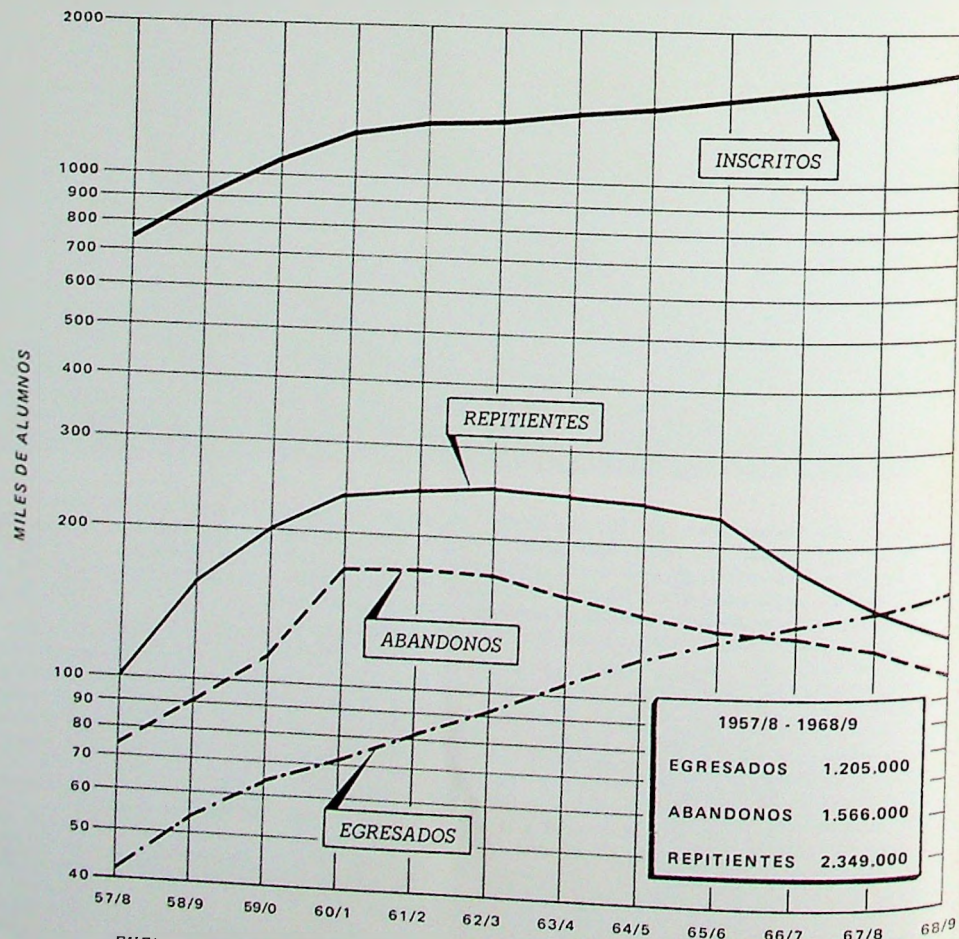
La clase al aire libre.

El baño.



El juego.

RENDIMIENTO DE LA EDUCACION PRIMARIA 1967 / 8 - 1968 / 9



FUENTE: Ministerio de Educación.

NOTA: Las Cifras correspondientes a 1967/8 y 1968/9 son estimadas.

cas que debe poseer el sitio físico para que el mismo sirva de apoyo:

1) *Estimulante*: En capacidad espacial, distribución de áreas, uso de formas y colores, equipo de material, tamaño del grupo y máximo aprovechamiento de la naturaleza circundante.

2) *Receptivo y Protector*: Ha de transmitir al niño que recientemente abandonó el hogar que hallará las condiciones de seguridad necesarias hasta poder desarrollar su independencia y confianza en sí mismo.

3) *Organizado*: Ha de ser educativo en cuanto a organización y arreglo físico, por cuanto será ejemplo institucional en la formación del niño. Horarios y ubicaciones concretas para cada actividad servirán al alumno para identificarse con la escuela.

4) *Con área de recreo y aulas espaciales*. El área de juegos en un centro pre-escolar debe incluir trapecios, toboganes así como un área libre para el juego reglamentado en grupo. Son estos recursos de aprendizaje y fuente para el desarrollo de habilidades de coordinación muscular.

El aula pre-escolar debe contar con áreas diferenciadas cada una de ellas, y la distribución misma, con fines educativos precisos. Por ejemplo: rincón de juguetes, casa de muñecas, rincón del aseo, área de pintar, rincón de carpintería.

ser longitudinal, es decir, la observación de comportamiento, en su más amplio significado, llevado a cabo durante los años de permanencia en el centro pre-escolar. Es individual y tiene como meta intrínseca no sólo el diagnóstico del grado de desarrollo e información digerida sino también la predicción de las capacidades del niño. Incluye a la personalidad de manera total en sus aspectos físicos, intelectuales, emocionales y sociales, así como su ajuste al medio familiar y escolar.

Como ejemplo de técnicas utilizadas, con frecuencia se puede señalar los inventarios de personalidad, pruebas de nivel de conocimientos en formatos atractivos al pre-escolar, inventarios de rendimiento escolar (Caldwell) y evaluaciones específicas a los programas experimentales (Cooperative tests). A nivel de departamento de Psicología Escolar u Orientación las pruebas psicométricas para el despistaje del nivel intelectual como son: el Goodenough, Wise y Stanford Binet, Pruebas de Desarrollo como la medida del Desarrollo Pre-escolar: Gessell. Se complementa la evaluación del niño con material del tipo KELP: Prueba para medir el potencial de aprendizaje en Kindergarten, despistajes simples de apresto como la prueba de ABC y expedientes personales de cada niño-sujeto.

CRITERIOS PARA LA EXPANSION Y DESARROLLO DE LA EDUCACION PRE-ESCOLAR

LA EVALUACION

ESTA ES QUIZAS la tarea de mayor importancia para la labor formativa y docente. La educación pre-escolar es situación constante de evaluación. Llevada a cabo por 1) los padres, quienes deben mantener el vínculo estrecho con la maestra, 2) por el psicólogo escolar y 3) por la maestra misma. La evaluación debe

1) *Expansión*: Para 1969 la población del país de tres, cuatro, cinco y seis años de edad es de un millón trescientos mil niños. Para el año escolar 1968-1969 sólo treinta y cinco mil niños hacen uso de las oportunidades educativas al nivel pre-escolar.

Si se estima teóricamente que un

programa nacional de educación pre-escolar debería atender al niño a partir de los tres años y hasta alcanzar el primer grado, entonces el índice de satisfacción de necesidades es hoy en día del 2,7%.

Sin embargo, debemos recordar que en el país la categoría de instituciones pre-escolares abarca: programas educativos y asistenciales formales con una duración de cuatro años, Jardines de Infancia, "Kindergartens" y guarderías infantiles que atienden al niño distintamente por uno, dos o tres años. En muchos casos estos programas no ofrecen una secuencia formal de aprendizaje.

Por consiguiente, el índice de satisfacción de la demanda teórica por puestos escolares sería aún más reducido en la práctica. No obstante, la comparación entre logros actuales y metas ideales no debe conducirnos al pesimismo, ya que posiblemente esta comparación no sea el mejor criterio para programar esfuerzos humanos. Debemos procurar establecer otros criterios más prácticos para formular metas alcanzables.

Las estadísticas disponibles no permiten identificar cuál es la proporción de los niños desaventajados incluida en la población incorporada actualmente a la educación pre-escolar.

Un posible criterio para la acción oficial sería el proveer de dos años de educación pre-escolar dirigidos a la población estudiantil que abandona los primeros tres años de primaria. Durante el año académico 1965-1966, cincuenta y un mil quinientos cuarenta y siete niños abandonaron el primer grado, dieciséis mil seiscientos noventa y uno el segundo grado y veintisiete mil seiscientos sesenta y uno el tercer grado. Estos noventa y seis mil niños pueden, en principio, considerarse "desaventajados" aun antes de iniciarse en la escuela. De esta manera podemos disponer de

un índice todavía burdo, pero más preciso que aquel elaborado en base a la necesidad teórica. Más aún, un alto porcentaje de estos abandonos se produjo en zonas rurales con escuelas unitarias. A falta de un estudio completo de esta situación podemos dividir este volumen de niños en dos grupos iguales: uno rural, el otro urbano.

Debido a que el abandono en zonas rurales obedece a una constelación de causas significativamente diferentes de aquellas que generan el abandono en las ciudades, no debemos esperar en primera instancia que la introducción del pre-escolar sea eficiente. Por consiguiente, podemos fijar como meta a muy corto plazo la necesidad de establecer cincuenta mil puestos escolares para atender al grupo de niños desaventajados. De fijarse la escolaridad a este nivel en dos años implicaría el sostenimiento de cien mil puestos pre-escolares anuales.

Hoy en día podemos estimar que unos diez mil niños de los 35.000 inscritos a este nivel en toda la nación pertenecen al grupo que hemos denominado "desaventajados". Ocho mil son atendidos por los Jardines de Infancia del Consejo Venezolano del Niño y unos dos mil por diferentes asociaciones agrupadas en la Federación de Instituciones de Asistencia al Niño (FIPAN), entre las cuales, la Fundación Bolivariana, Comité de Madres Venezolanas, Asociación Femenina de Educación Social, la Fundación Neumann, la Fundación Mendoza y el Instituto Venezolano de Audición y Lenguaje.

Algunos criterios preliminares que pueden servir de base a un análisis más exhaustivo por parte de los organismos responsables podrían resumirse de la siguiente manera:

1 Orientar los programas oficiales de educación pre-escolar exclusivamente al servicio de los niños desaventajados.

2 Establecer la escolaridad a este nivel en dos años de duración con programación correspondiente a la etapa de desarrollo de la clientela.

3 Renovación técnica de los Jardines de Infancia existentes en el sector oficial.

4 Apoyar y orientar la creación de nuevos Centros Pre-escolares gratuitos. En este sentido existe el proyecto de "La Cadena de Centros Infantiles Gustavo H. Machado" elaborado por FIPAN.

5 Mediante el concurso de la acción oficial y privada abrir 50.000

puestos de educación pre-escolar en cada uno de los dos años sugeridos.

II *Desarrollo:* A pesar de los esfuerzos realizados por la sub-comisión de Planes y Programas para la Educación Pre-Escolar de EDUPLAN en la formulación de un curriculum, esta tarea requiere mayor elaboración y evaluación a través de su aplicación experimental.

Un factor limitativo para el desarrollo de la educación pre-escolar es la reducida disponibilidad de maestros especializados. De los 288 maestros en planteles oficiales y 486 en institutos privados, un número reducido se halla preparado. Un reciente informe de EDUPLAN señala que existe una falta de uniformidad en la enseñanza impartida por los tres institutos de formación de personal docente de pre-escolar que funcionan en la actualidad: El Instituto Municipal de Educación Integral "Platero y yo" (Maracaibo), El Jardín de Infancia "Luís Goiticoa" y la Escuela Normal Gran Colombia.

Entre los criterios provisionales que pueden guiar el desarrollo de la educación pre-escolar en el país deben incluirse los siguientes:

1 Propiciar esfuerzos co-operativos entre los organismos oficiales y privados para establecer dos o más centros pilotos que puedan servir para experimentar y evaluar nuevos programas, recursos de aprendizaje y técnicas pedagógicas. Estos centros a la vez podrían servir como fuente de información y lugar de pasantía para personal docente en proceso de formación.

2 Es esencial que los centros de educación pre-escolar ofrezcan, además de las actividades académicas, servicios psicológicos, médico-asistenciales, recreativos y nutricionales para servir integralmente a niños que presentan una problemática global. Con este fin los centros deben ser punto de confluencia para las actividades de organismos oficiales, los cuales trabajan hoy en día aisladamente. Así podrían producirse ahorros significativos en los recursos fiscales necesarios para montar el programa global descrito. Unidades sanitarias, comedores escolares, programas deportivos, recreativos y nutricionales enfocarían su esfuerzo sobre estos núcleos generadores del material humano en proceso de formación.

3 Integrar los centros de formación docente a nivel superior: Instituto Pedagógico y escuelas universi-

tarias, al desarrollo y elaboración de programas académicos pre-escolares.

4 En un país tan rico en recursos fiscales como el nuestro siempre existe la tentación de enfocar la búsqueda de la solución a los problemas sociales aumentando la asignación de los recursos financieros. Esta visión no es siempre posible y menos aún deseable.

Por consiguiente, es absolutamente indispensable coordinar los programas de educación pre-escolar, la educación de adultos y el desarrollo comunitario. Aun en el mejor de los casos la educación pre-escolar no puede concebirse como auto-suficiente. En relación a los niños desaventajados puede remediar los efectos de una condición familiar y social negativa. De manera aislada no puede pretender eliminar las causas. En coordinación con programas de alfabetización adulta, los cuales educarían a las madres de niños desaventajados, en cuanto las enseñarían no solamente a leer y escribir sino a llegar a ser instrumento de apoyo educativo en el hogar con sus propios hijos, reforzaría de manera extraordinaria el impacto que pueda tener el mejor de los programas pre-escolares sobre el niño-aprendiz. Así mismo, es indispensable estructurar lazos de comunicación efectiva entre las maestras y servicios de orientación y las madres de los alumnos. La meta sería el establecimiento de un contacto fructífero con el hogar y, a través de él, con la comunidad. En conclusión, la formación pre-escolar es una *necesidad* para asegurar el desarrollo óptimo del potencial de cada niño, es un *despilfarro* si se realiza sin el concurso de la familia, es un *lujo* para una nación que no sepa jerarquizar sus necesidades ni generar un esfuerzo cooperativo de todos sus sectores, es una *exigencia inmediata* para los niños desaventajados para quienes el pasado no debe ser prólogo y una *urgencia crítica* para una nación cuya razón de ser sea la integración de los últimos a los primeros.

Bibliografía

1 *El Niño Pre-Escolar* (Revista de la Asociación Nacional para el Pre-Escolar, Caracas).

2 *El Pre-Escolar en Venezuela* (Fundación Eugenio Mendoza, Caracas 1967).

3 *Teaching Disadvantaged Children in the Preschool*. C. Bereiter & S. Engelmann (Prentice Hall 1966).

4 *Good Schools for Young Children*. S. Leeper. (MacMillan 1968).

5 *Childhood Education* (Revista del "Association for Childhood Education International").

